

CÓMO LEER PARA ESCRIBIR

Narrativa - Poesía



Alí Medina Machado
Compilador



UNIVERSIDAD
DE LOS ANDES
VENEZUELA



PUBLICACIONES
VICERRECTORADO ACADÉMICO

CÓMO LEER PARA ESCRIBIR

Narrativa - Poesía

COLECCIÓN
ARTE DE LA PALABRA
Sello Editorial Publicaciones del Vicerrectorado Académico
Universidad de Los Andes

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
Autoridades universitarias

- **Rector**
Mario Bonucci Rossini
- **Vicerrectora Académica**
Patricia Rosenzweig Levy
- **Vicerrector Administrativo**
Manuel Aranguren Rincón
- **Secretario(I)**
Manuel Joaquín Morocoima

SELLO EDITORIAL
PUBLICACIONES
DEL VICERRECTORADO
ACADÉMICO

- **Presidenta**
Patricia Rosenzweig Levy
- **Coordinadora**
Marysela Coromoto Morillo
Moreno
- **Consejo editorial**
Patricia Rosenzweig Levy
María Teresa Celis
Marysela Coromoto Morillo
Moreno
Francisco Grisolia
Jonás Arturo Montilva
Marlene Bauste de Castillo
Joan Fernando Chipia L.
María Luisa Lazzaro
Alix Madrid de Forero

COLECCIÓN
ARTE DE LA PALABRA
Sello Editorial Publicaciones
del Vicerrectorado Académico

Los trabajos publicados en
esta colección han
sido rigurosamente
seleccionados y arbitrados
por especialistas en las
diferentes disciplinas

COLECCIÓN
ARTE DE LA PALABRA
Sello Editorial Publicaciones del
Vicerrectorado Académico

CÓMO LEER PARA ESCRIBIR
Narrativa - Poesía

Primera edición digital, 2025

© Universidad de Los Andes
Sello Editorial Publicaciones del
Vicerrectorado Académico
© Alí Medina Machado

Hecho el depósito de ley
Depósito Legal: ME2025000130

ISBN: 978-980-11-2231-9



Corrección de estilo:
Alí Medina Macahdo
Carlos G. Perdomo Ramírez

Diagramación:
Marysela C. Morillo Moreno

Ilustración de la portada:
Recuperado desde:
<https://pixabay.com/photos/school-work-write-still-life-851328/>

Universidad de Los Andes
Av. 3 Independencia,
Edificio Central del Rectorado,
Mérida, Venezuela.
publicacionesva@ula.ve
publicacionesva@gmail.com
<http://www2.ula.ve/publicacionesacademicas>
<http://bdigital2.ula.ve/bdigital/>

**Prohibida la reproducción
total o parcial de esta obra sin
la autorización escrita de los
autores y editores**

Editado en la República
Bolivariana de Venezuela

COLECCIÓN
ARTE DE LA PALABRA

A fin de otorgar la justa importancia que tiene la literatura en el establecimiento de la consciencia cultural de toda nación, nos hemos propuesto reunir, sistematizar y difundir el corpus artístico universitario contenido dentro del ámbito de la palabra –tanto de autores nacionales como internacionales–, y abordar así la recopilación, estudio y publicación de obras pertenecientes a los géneros: poesía, narrativa y ensayo; una serie particular forma parte de esta colección: Documentos.

La colección busca, además, complacer las exigencias del lector experto, así como afinar la sensibilidad estética del lector general. Considerando que la poesía es la forma cúspide de la literatura, el arte de la palabra en su nivel de mayor acendramiento, esta serie se propone crear un espacio para el encuentro y publicación de obras de alta calidad pertenecientes a este género literario, tanto en verso como en prosa. Dirigida al lector que se inicia en el reino de la poesía, lo mismo que al que ya ha sido ganado por él.



CÓMO LEER PARA ESCRIBIR

Narrativa - Poesía

Alí Medina Machado
Compilador



ÍNDICE

| | |
|--|----|
| Introducción | 11 |
| Compilación Narrativa | |
| El efímero deseo del errante | 21 |
| Catedral de Trujillo | 23 |
| <i>Armando Peña</i> | |
| Resplandores | 25 |
| <i>Arsenia Mello</i> | |
| Amok, el músico de Gabón | 27 |
| Mi madre querida | 29 |
| <i>Carlos J. Zambrano H.</i> | |
| Un ángel sacado del olvido | 31 |
| Un mágico lugar | 35 |
| <i>Marly Aguilar</i> | |
| Peregrinando el recuerdo nostálgico | 40 |
| Cuento surrealista en la casa ajedrecística | 46 |
| <i>Frank S. Daboín M.</i> | |
| Recuerdos de una gran amada | 50 |
| Divinidad y cotidianidad | 53 |
| <i>Carlos Mármol</i> | |

| | |
|---|----|
| Una madre | 56 |
| El retrato | 58 |
| <i>Evelitza Urbina</i> | |
| Descubriendo a los cinco grandes en la tierra Zulú | 61 |
| A mi llegada a Combs-La-Ville | 64 |
| <i>Evelyn Urbina</i> | |
| La madre familiar | 67 |
| La casa parecía olvidada | 69 |
| <i>Gladys Gutiérrez</i> | |
| De vuelta a la casa de mi padre | 72 |
| Más que una celebración del Día del Padre | 75 |
| <i>Kabir Mendoza</i> | |
| Hipokeimenon | 78 |
| “Trujillo: entre la guerra y la paz” | 81 |
| <i>Katiuska Briceño L.</i> | |
| Amigas creaturas | 84 |
| Iglesia sin igual | 86 |
| <i>María Atilia Villegas</i> | |

| | |
|----------------------------------|-----|
| Reflexionando en torno al cosmos | 87 |
| ¿La curiosidad mató al gato? | 91 |
| <i>Rohmer S. Rivera M.</i> | |
| A partir de una imagen | 95 |
| Olvidos | 97 |
| <i>Ana Pacheco</i> | |
| El feligrés | 99 |
| Vorágine | 100 |
| <i>Ivonne Ruza</i> | |
| Retrato | 101 |
| Centauro | 105 |
| <i>Lucía Parra</i> | |

Compilación Poesía

| | |
|----------------------------|-----|
| Mantra | 109 |
| Amante | 111 |
| A un retrato | 112 |
| <i>Arsenia Mello</i> | |
| | |
| Búsqueda de sueños | 113 |
| Llenos de falsedad | 114 |
| <i>Armando Peña</i> | |
| | |
| Mujer alfabeto | 115 |
| <i>Katiuska Briceño L.</i> | |
| | |
| Alegoría a las ideas | 117 |
| Lucidez en la locura | 118 |
| <i>Frank Daboín</i> | |
| | |
| Meditando frente al mar | 119 |
| Itinerario | 121 |
| <i>Evelyn Urbina</i> | |
| | |
| Sueños | 123 |
| Amor | 125 |
| <i>Evelitza Urbina</i> | |

| | |
|----------------------------------|-----|
| Estoy ahí y tú aquí por siempre | 127 |
| Kabir Mendoza | |
| Desde el canto | 130 |
| Rostro en el tiempo | 131 |
| Gladys Gutiérrez | |
| Amarte | 132 |
| ¡Gratificante esfuerzo! | 134 |
| Rohmer S. Rivera M. | |
| Amor de Dios y de la vida | 136 |
| Divino y cotidiano | 138 |
| Carlos Mármol | |
| Abril | 140 |
| Alas | 142 |
| Ana Pacheco | |
| Bendita eres aunque estés herida | 144 |
| Sacada del olvido | 147 |
| Marly Aguilar | |
| El silencio del mar | 149 |
| Templo para el amor | 151 |
| María Atilia Villegas | |

| | |
|-----------------------------------|-----|
| El negro y su arte | 152 |
| <i>Carlos J. Zambrano Hidalgo</i> | |
| Sueño | 154 |
| Utopías | 155 |
| <i>Lucía Parra</i> | |
| Caída | 157 |
| Tapial | 158 |
| <i>Ivonne Ruza</i> | |
| Alí Medina Machado | 161 |

INTRODUCCIÓN

Bien podemos decir que el esfuerzo valió la pena porque los logros son realmente sorprendentes y esclarecedores. La palabra se convirtió en un orden superior de lenguaje, que no sólo conmueve sino que debe animar para continuar otras búsquedas escriturales. Las realizaciones conseguidas dejan ver que hay una conciencia literaria, que no sólo busca decantarse y valorarse en sí misma, sino crecer en el conocimiento para la producción de una nueva escritura, una mejor condición lingüístico-literaria y una proyección que coloque ese conocimiento al servicio cultural o de un lector recreativo.

Esta publicación, producto de un taller de escritura reúne contenidos de una lengua en función de creación o re-creación. Constituye un hecho verificable que muestra a los participantes auténticos y revelados en un hacer que los motiva

hacia el logro de resultados que, en todo caso, los faculta para el acto productivo de la escritura literaria.

La primera parte de la obra, “*Compilación Narrativa*”, identifica uno de los aspectos que dieron forma al Seminario, contenido de la temática que integró el programa dirigido a dar a conocer los distintos trabajos presentados en la tríada ensayo, poesía y narrativa (relatos cortos). Reúne, en este último aspecto, un conjunto de creaciones de muy diversos contenidos y escritura; de referentes textuales, creaciones sensitivas y emotivas, de diferentes grados de objetivaciones y subjetivaciones, de criterios conceptuales en sus motivos, unos desarrollados y otros como meras enunciaciones, pero todos normalizados a través de un lenguaje bien manejado, con alto valor lingüístico- literario, como puede determinarse con la lectura. Y porque tal como anota Castagnino: “*La literatura comienza con la obra literaria brotada al conjuro de la emoción y el arte en la pluma de un creador y cumple su razón de ser cuando el texto despierta en el alma del lector o espectador emociones análogas y en sus espíritus conciencia del*

arte con que les fue transmitida. (.....) para que el mensaje del creador llegue a su destinatario, para que ese transmitir emoción y arte se realice íntegramente y se opere el milagro del auténtico goce estético." (1969:15)

Por su parte, el texto de Ayala seleccionado para iniciar el contenido de esta primera parte del libro, señala que el ejercicio literario no tiene ciertamente esa obligación de dirigirse al servicio social, no contempla esa función obligante, pues son otros sus fines. Pero, como hechura humana puede realmente pigmentarse de ese tinte inescapable de los dictados que buscan trascender, y la escritura trasciende indudablemente. Y la paradoja de situarse en el mundo interior o extrapolarse a lo exterior, surge también inescapablemente. En todo caso, la escritura es un llamado que hace la condición humana al sujeto como individuo culturizado. El escritor adviene entonces como un ente sacerdotal, a revelar un llamado vocacional antes que una obligación, no un oficio sino un deseo de realizar como sujeto sensible, animado y afectado por los contenidos de su mundo interior primordialmente.

En el grupo participante en esta publicación hay varios escritores ya definidos como tales, con obra literaria escrita; pero incluye a otros que despiertan a la inquietud creadora, a ese atrevimiento. En todo caso, lo plausible es la intención demostrada, la intención sobrepasada por el logro, la experiencia airosa y prometedora, los signos que dejan ver una escritura apta para el ejercicio de la literatura, la solidez de manejo de las formas lingüísticas, la idea literaria original y válida, *“por el esfuerzo creador que dio vida a la palabra”* que, a decir de Chumaceiro, es lo que definitivamente importa.

La segunda parte de la obra, *“Compilación Poética”*, es un ejercicio sencillo de la escritura poética es, sin embargo, una propuesta valiosa, un descubrimiento o revelación; una osadía si se quiere, dulce osadía como son las revelaciones. Este libro, producto de un taller de *“Leer para escribir”*, es una facultad exteriorizada de lenguaje, dictado por la razón colectivizada en esta ocasión, un espíritu hecho escritura y creación.

Un pequeño código de revelaciones. Un desnudarse desde adentro para decir. Una simplificación de algo que se piensa complicado, pero que no lo es si uno se aventura.

Es una sorpresa no tanto sorpresa, porque de antemano se entendía que había condiciones en varios de los participantes que ya se habían dejado irradiar por la poesía, disipado sombras y con obra realizada. Pero, los otros, los que al inicio mostraron su estupor, y hasta un halo de preocupación, lograron particularmente vencer su temor y expresaron lo que anímicamente quisieron expresar, porque eso es también poesía: querer expresar lo que se anida, ¿dónde? En la conciencia tal vez, en el espíritu o en el orbe experiencial, que todo lenguaje posible nace no en la realidad sino en el apetito-apetencia, en el potencial mágico de la palabra, que por arte de creación comienza a fluir, a exteriorizarse, *“se exterioriza como lenguaje, como escritura, como poema”*, tal sostiene Menard, hasta el potencial del desborde, en su objetivo perfectible de explicar lo inexplicable, como se puede ver.

Para introducir la segunda parte, Casanueva nos dice que todo se resuelve con las palabras. La poesía es palabra revelada por un orden que también somos aptos de superar si está en nosotros hacerlo. Porque la poesía no es simple inspiración, sino trabajo, mucho trabajo. Para ello, como señala Casanueva, debemos, *“tener confianza en las palabras”*. Por su parte, Alexandr Blok, dice que *“no es fácil ni divertido ser poeta”*. El lógico que así sea, porque la literatura de por sí, como todo lo otro humano, no es fácil, sino asunto serio, muy serio que podemos asumir si hay un deseo, o mejor, un atrevimiento. Por demás, Lautrèamont sostiene que *“la poesía debe ser hecha por todos”*.

El lenguaje, su manejo con fines superiores, como hemos visto, es una exigencia, a veces enorme. El lenguaje tiene una gran profundidad en su propia naturaleza. Pero se deja penetrar para ser conseguido y manejado. Se puede ver de cerca, como lo hemos visto. Puedo ser tocado y manipulado con fines, volvemos a Casanueva, *“emotivos y asociativos”* por medio del ejercicio literario sea narrativo o poético, que ambos oficios demandan

actos de creación. Y es esto lo que se ha hecho y lo que se ha conseguido; unos muy bien logrados, otros no tanto. Pero, *“somos arrieros y en el camino andamos”*. O, con Machado: *“...se hace camino al andar”*. Nos asomamos y vemos una luz. Vamos a caminar guiados por esa misma luz.

El atrevimiento valió la pena. En este libro que ofrecemos como resultado y al mismo tiempo, como una compilación, está la cosecha recogida. Los poemas como objetivo de una idea pedagógica de que es posible el ejercicio creador de la escritura, sea por la vertiente narrativa o la poética, que ambas conducen a revelar buenas luces de identidad con lo literario. Estamos trascendidos por nosotros mismos. Hemos abierto una personalidad particularizada. Ojalá devenga en gusto, en una pasión permanente y sensible para cada uno de los autores aquí representados.

Alí Medina Machado

COMPILACIÓN NARRATIVA

“El ejercicio literario no pende principalmente de su funcionalidad social, aunque tampoco puede privarse de ella: tal es el sentido oculto en la curiosa paradoja del escritor, que debe a la vez procurar la fama y despreciarla. Su profesión es sacerdotal; consiste en la mediación entre la realidad cotidiana y la esfera del espíritu, y la cumple por vocación más que por oficio.”

Francisco Ayala

EL EFÍMERO DESEO DEL ERRANTE

Armando Peña

Era una desolada y triste noche, ellos desde su ventana añoraban buscar los labios que, en un encuentro fugaz, a la hora de los entumecidos y somnolientos huesos buscan abrigo en la tenue y desolada habitación de aquellos suvenires de transmutados fugaces aconteceres.

Salgamos Madre de la fresca y tierna herida de la claroscuro noche en la que te conocí – gritaba uno desde la mesa donde pernoctaba adormecido, con sus manos levantadas hacia el cielo eterno.

En la palma de su mano, una gaviota revoloteaba en el mar azul de sus recuerdos, dejando aromas de tibios silencios, pájaros que se acurrucaban en su cabeza como recordando el abrigo seguro de los senos sagrados del amamantamiento.

Se tornaba un camino de aguas turbias, donde el renacer encarnado en llanto de fuentes trastocadas por el sueño, retornaban a un ir y venir en el sinfín de aquella hora, donde se detiene el tiempo y los amantes entonan la oración profanada, la del llamado al mundo de la sangre y la gozosa herida que junta los labios desenfrenados de una succión de fuentes de vida.

CATEDRAL DE TRUJILLO

Armando Peña

En la inmensidad de sus recuerdos, sentada en la banca al lado del dador de la palabra, se miraba adormecida en silencios complacientes. Ella observaba los detalles de la arquitectura que habían sido elaborados con manos de sus ancestros, los de los bordes le señalaban sus abuelos. Aquellos que fueron encontrados por casualidad y que se convertirían en los otros de las ensimismaciones de hechos seculares.

Cabalgaban los recuerdos de las noches miserables de trabajos forzosos que se anidaban en la historiografía de aquello que sucedió y aún seguía sucediendo: somos los seres de la extrañeza pensaba ella. Siglos de legados que se niegan a morir, siglos de miradas cómplices y adecuaciones a los otros que

no han pasado sino como la letanía repetida de actos orquestados por tan gloriosa belleza.

Él seguía profesando la palabra, sumergido en la aurora de los letargos gestados por sus convicciones sacramentales, el acto de ser el enviado lo tornaba como ser magnífico de hechos acontecidos y por acontecer en los avatares de la holgura de su hábito, caminaba de un lado a otro mirándola de reojo. Decía y decía palabras como una conversa en diálogos con otros, pero ella no retornaba, había decidido ese día examinar con profunda dedicación la inmensidad de la obra.

Recordó por ese instante las glorias de los antepasados que se generaban en las paredes como imágenes de una película recurrente semana a semana, y que se tornaban aún más profundas en el acontecimiento de una gloria: al padre, al hijo y al espíritu santo. Por los siglos de los siglos decía ella. Así sea entonaban los ensoñadores del templo.

RESPLANDORES

Arsenia Mello

La niña lava sus brumas interiores en las rosas de luz del firmamento, mientras contempla el resplandor de ese jardín cerúleo, el aromado resplandor la sana. Triste y solitaria le sonríe a su sombra y sonríe también a la sombra de sus días y su pena se va a otro sueño distante y profundo.

Ha descubierto el poder sanador de las nocturnas horas. Ha aprendido a buscar en ellas su sosiego y en su inmenso misterio el lago de sus sueños, sus viajes al asombro de las visiones interiores transmutadas en la corriente cósmica. Es como si supiera que ella es parte de esa infinitud y esa progresiva comprensión la confortara, la dotara de alas para alzar gozosa su alma a las finezas de una música de arrobamiento.

Contemplativa humilde de un silencio que habla musitado, ya no está desolada. Los brazos extendidos hacia una cruz de luz que ahora es su escudo, dulce como el besar entre las tibias ramas los pomos de algodón que cosecha su ensueño. Y es un corro de musas que bañan el recuerdo y una fuente de azul, un agua fresca que ilumina con su trazo fluvial y da vida a un retrato, su pequeño tesoro que se enciende y la cubre con un aire caliente que conforta y toda herida sana. La imagen cobra aliento en su memoria, ella recita un verso que de labios de su madre escuchó pequeñita en esa misma casa:

*Figura de gaviota sobre la palma
Si vuelas a la cumbre de la montaña
Acércate a la novia y deja sobre sus senos
Este ruego del héroe de sus deseos.*

Siente la melodía de suaves notas, evoca el vaivén remoto de una cuna, una suave sensación de abrigo sobre su hombro, el aire que entra por la ventana y la caricia, el toque delicado del sueño sobre sus párpados. Se apagan los lagos hechizados y toda fuente de melancolía. Otro mundo adviene por la niña dormida.

AMOK, EL MÚSICO DE GABÓN

Carlos J. Zambrano H.

En el África actual, hay un hombre que destaca en talento y corazón. Él es Amok, un hombre de poco más de 30 años, de gran humildad y amor especial por sus aves, su guacamaya Elí y su golondrina Kattaba. Pero más especial es su gran amor por el arte musical.

En las plazas de su pueblo, Amok deseoso de llevar su música en todo el mundo, se inspira para sus composiciones recordando las enseñanzas de aquel misionero inglés, el padre Andrew, que en su estancia en Gabón, por doce años le enseñó a amar la música.

El observar a la gente, a la cultura de su pueblo y recordar a su entrañable familia, le sirven para cada mañana, en lo oculto de su pobre casa, sentarse ante el reluciente piano del padre Andrew a componer sus célebres melodías.

Amok, solitario y, a la vez, en compañía de sus coloridas aves, sus compañeras del día a día, se mantiene siempre sonriente, plasma todos sus sentimientos en su arte musical, el recuerdo del padre Andrew, de su fallecida familia a causa del terrible ébola, la abundante necesidad de su pueblo, pero sobre todo, su gran amor por Dios.

Amok desea incansablemente que su necesitado pueblo salga adelante, y para ello se esfuerza cada día más por continuar la misión que le dejó el padre Andrew, hacer música amando a Dios y amando a su doliente pueblo, pero siempre irradiando felicidad, lleno de esperanza, optimismo y solidaridad. Oír el canto de sus aves refleja en su corazón una sensación profunda de caridad que al sentarse y observar a la gente de su pueblo se vuelve incondicional e irrevocable.

En las silenciosas noches, en la soledad de su hogar, Amok canta a Dios y ruega por despertar al día siguiente, para llevarlo a conocer a quien no le conoce, a través de la melodía de su música, y así, todos le amen como Amok y el padre Andrew.

MI MADRE QUERIDA

Carlos J. Zambrano H.

El recuerdo de tiempos pasados, de añoranzas, el ver la mesa iluminada por la luz de las velas, encendía en ardiente alegría mi alma, mi pulso se aceleraba y el corazón me latía con mayor fuerza al besar con gran devoción en retrato de mi madre.

¡Mi madre! Una luz que se apaga, una bella melodía que termina y que no volverá a sonar, el dolor y el temor de saber tan cercana la separación de esa mi luz. ¡Oh alma mía! Tan acongojada y nerviosa. ¿Qué harás luego?

Su nombre, su dulce nombre me alegra la vida; el verle ahora en esa cama, envuelta en azules sábanas y con la faz ya caída. Miré por la ventana, la noche oscura nos arropaba y el reloj ya marcaba la una de la madrugada.

En la palma de su mano reposaba un Cristo llamado el Redentor, que me la dio un día y ahora me la arrebató, ese mismo Dios que la creó, ahora la pide como cosa y posesión suya. Aún resuenan las Ave María que rezábamos, sus labios ya reseco y rotos por la agonía no terminó de rezar, sus ojos ya vidriosos pero que conservan su cándido calor que hacen temblar, la hora está cerca.

El camino de su vida ya se cierra, fue una heroína, ahora ya paseará por los jardines del cielo. ¡Oh madre mía que te vas! Solo le pido a mi Señor algún día volverte a encontrar, volverte abrazar, volverte a besar, ver de nuevo tu rostro iluminado, tus manos calientes y tus labios entonando una hermosa melodía. Vuelas ahora como una gaviota, abriendo tus alas a la luz del sol.

Pero yo aquí me quedo en esta miseria soledad, en la tristeza y en la desdicha de este vacío destierro, solo esos recuerdos me volverán a poner a tu lado en esta tierra. Mientras el día llega mis lágrimas te lloran y sólo el tiempo dará paso a la tranquilidad y la condolencia cristiana.

UN ÁNGEL SACADO DEL OLVIDO

Marly Aguilar

En una hermosa tarde de primavera. Juan un niño de 8 años se encontraba jugando en el jardín de su casa cuando de repente notó que Frog su querido perro corría en dirección al bosque. En su intento por detenerlo salió sin avisar e inevitablemente terminó entrando en ese misterioso lugar al cual sus padres le tenían prohibido entrar.

Estando allí quedó encantado con ese lugar maravilloso, parecido a muchos de sus cuentos, enormes árboles donde se veía una gran cantidad de ardillas jugando entre las ramas, conejos por todo el alrededor, cardenales, turpiales, las más bellas aves de variados colores y tamaños, todo parecía un sueño para él.

Conforme siguió caminando pudo notar un par de venados que jugaban a lo lejos. Por un momento pensó en seguirlos, se lo impidió el latido de su perro al otro lado del bosque. Así, retomó su búsqueda y

comenzó a llamarlo con insistencia ¿Frog dónde estás? Frog ven, Frog; pero su perro no aparecía, sólo seguía escuchando ladridos del otro lado. Juan no tenía idea de cuál camino debía tomar para rescatarlo. Continuó caminando un largo rato hasta llegar a un pequeño río. Allí aprovechó para tomar un poco de agua, estaba sediento además de cansado. Luego de saciar su sed pensó descansar un momento, llevaba casi una hora caminando sin encontrar a Frog.

Sin darse cuenta, Juan se quedó dormido. Al despertar ya estaba anocheciendo. Eso lo asustó mucho y en seguida intentó retomar el camino hacia su casa, pero no estaba seguro por dónde ir, el bosque estaba oscureciendo, los animales que lo cautivaron ya no los veía ni escuchaba, no podía recordar los lugares por donde había pasado anteriormente, el miedo lo acechaba cada vez.

Estuvo caminando sin tener un rumbo cierto, hasta que el miedo lo invadió por completo, se sentó a llorar amargamente, estaba perdido, tampoco sabía nada de su perro, pensó en sus padres, quizás estaban buscándolo, lloró desconsolado hasta quedarse nuevamente dormido.

Estando dormido, Juan tuvo un hermoso sueño, en él, un amable viejito se le acercó, lo tomó de la mano y le dijo: “pequeño, no llores, todo va a estar bien, yo estoy aquí contigo y te protegeré, tus padres pronto vendrán por ti, Frog está bien, ya regresó a casa, allá te espera, ten fe”. En ese momento se despertó, recordaba por completo su sueño, ya no se sentía tan desesperado, cada una de las palabras de ese amable viejito le habían confortado, tendría fe, pronto sus padres vendrían por él.

Mientras esperaba decidió orar, todo iba a estar bien. Y así aguardó hasta escuchar de pronto el llamado de sus padres “Juaaan, Juaaan” y el sonido fuerte de los silbatos anunciando la presencia de quienes lo recatarían. De inmediato se puso de pie y gritó: -“Aquí estoy, papá, mamá. Aquí estoy”. Al ver acercarse a sus padres, Juan corrió y los abrazó, les pidió perdón por haber entrado al bosque a pesar de tenerlo prohibido.

Estando ya en casa, estuvo reflexionando sobre el viejito de su sueño, quién era, por qué su cara le resultaba familiar, su voz, lo especial de su

trato. Pensó y pensó por largo rato hasta sentir un destello y pudo recordar. Era su abuelo quien de niño lo cuidó tanto. Había muerto cuando Juan tenía cuatro años, y como era natural por su corta edad ya no recordaba claramente el rostro de su abuelo. Corrió al armario y sacó un álbum donde había fotos de los dos, allí lo confirmó, su corazón palpitaba de júbilo, su querido abuelo era su ángel, quien lo acompañó y reconfortó mientras llegaban sus padres. Desde ese día lo sacó del olvido a donde antes lo había enviado, convirtiéndose así, en ese ángel que siempre lo acompaña.

UN MÁGICO LUGAR

Marly Aguilar

Cuenta la historia que en el siglo dieciséis existió en Salomín un brillante rey, quien gobernó con sabiduría y justicia su nación durante 50 años. Su nombre era Alí Romalle. Tenía dos hermosas hijas Alina y Alime, de noble corazón como su madre y de enorme valentía como la de su padre.

Cierto día, Aline y Amine se encontraban caminando por los alrededores del puerto cuando se encontraron con Dominico, un capitán de navío en retiro y viejo amigo de la familia que acababa de llegar de su último recorrido por el mar. Él después de saludarlas les dijo: “-Señoritas como conozco su gran interés por las historia narradas sobre estos nuevos mundos o lugares inimaginables descubiertos, debo decirles que en este último viaje mar adentro, he conocido un lugar mágico e incomparable, con paisajes únicos, desde donde se puede observar un torrente de agua que parece brotar del cielo, es un paraíso terrenal”.

Las jóvenes quedaron tan cautivadas con lo escuchado sobre ese lugar, que inmediatamente les surgió un gran anhelo por conocerlo.

No obstante, sabían que ese anhelo era un sueño casi imposible de lograr, pues su padre nunca las había dejado viajar por el mar, debido a los múltiples peligros que podían acecharlas. Sin embargo, como se acercaba su cumpleaños, decidieron pedir como regalo ese viaje, ya que por ser una fecha especial quizás, su padre se los concedería. Decididas idearon un plan para ponerlo en marcha a la hora de la mesa, allí le dirían su padre los deseos por conocer aquel lugar deslumbrante.

Llegada de la hora, se sentaron al lado de su padre y en medio de la comida Aline le dijo: -“Nos hemos enterado padre del descubrimiento de un lugar hermoso e inigualable, allí existe un mágico fluvial de agua que parece brotar del mismo cielo, y como se acerca nuestro cumpleaños, hemos decidido solicitar como regalo una viaje hacia ese lugar desconocido”. El padre sorprendido ante semejante solicitud, hizo una larga pausa en silencio

para luego responder: “-Hermosas hijas mías, saben los grandes peligros que se encuentran fuera de su casa, muchos más son los encontrados en el mar; además, aún están muy jóvenes para surcar por esos mundos desconocidos, les propongo soliciten otro regalo para su cumpleaños”. Cuando el rey culminó sus palabras, inmediatamente pudo observar en los rostros ambas jóvenes una gran tristeza, y como ver a sus hijas de ese modo le causaba un profundo dolor, las tomó de las manos y les dijo: -“Hijas, cuando cumplan 21 años, si aún lo desean les concederé ese viaje”. Sabía que no siendo eso lo esperado, la esperanza de conocer ese lugar algún día les alegraría el corazón. Por su parte el rey tenía la esperanza de que pasado el tiempo, sus hijas echarían al olvido tal deseo, ya que ellas estaban cerca de cumplir 16 años.

Después de aquel día las jóvenes no comentaron más ese viaje con su padre. Esta situación, conforme iban pasando los años, hizo pensar al rey que se trataba sólo de un deseo fugaz o ilusión momentánea y que ya estaba olvidado. En tanto, ellas hablaban bajo el silencio de la noche de aquel viaje. E incluso soñaban durante noches

consecutivas con la llegada de ese día en que podrían partir hacia ese hermoso lugar.

Cuando por fin llegó el día hacía tiempo acordado, Alina y Alime, tan solo ver asomar en el cielo la aurora de la mañana con sus colores resplandecientes, se dirigieron a la habitación de su padre, y gozosas de alegría, le anunciaron:”-Padre adorado, hoy nuestros corazones se encuentran repletos de alegría porque cumplimos 21 años, ahora si podemos cumplir nuestro anhelado sueño, que no es otro que ir a conocer ese maravillosos lugar”.

El rey quedó tan sorprendido como le sucedió cinco años atrás. Pero esta vez no se pudo negar. Era un hombre justo y siempre había cumplido su palabra. Por ellos, sin reparo, mandó a preparar un barco con la mejor tripulación, sus hijas acompañadas de sus dos más fieles servidoras partirían la semana siguiente rumbo a ese lugar desconocido. Así comenzó la más grande aventura para Alina y Alime, conocieron lugares jamás imaginados, con paisajes únicos, diversidad de plantas, flores, rosas con aromas y colores deslumbrantes; también animales de todo tipo. A su vez, degustaron exquisitas frutas, que no existían en

ningún campo de su nación. No obstante, lo que más encanto, fascinación y gozo les causó, fue aquel mágico lugar revelado, en el que un grandioso fluvial de agua parecía brotar desde el radiante cielo azul.

PEREGRINANDO EL RECUERDO NOSTÁLGICO

Frank S. Daboín M.

Recuerdo nostálgicamente la expresividad y elocuencia discursiva con que un profesor de matemáticas dirigía las clases en el curso de análisis matemático durante mi estancia como estudiante de pregrado. Ha transcurrido un poco más de una década y, aún los recuerdos memorables en que las frías mañanas del entonces Núcleo Universitario “Rafael Rangel” albergaba una multitud de jóvenes entusiastas y ansiosos por aprender las más variadas y significativas experiencias de vida académica en medio del proceso formativo de las disciplinas del perfil profesional.

En aquel entonces, dicho profesor iniciaba su mediación didascálica para aproximar la temática central del estudio haciendo gala de su experiencia

ajedrecística, pues era capaz de construir puentes metafóricos entre los objetos ajedrecísticos y los objetos matemáticos. Mi proximidad con el profesor de matemáticas fue a través del juego ajedrecístico, por aquel tiempo funcionó activamente el club ajedrecístico, donde sus miembros acostumbraban realizar eventos culturales en el patio central del recinto universitario, aprovechando así para incentivar a la juventud rangeliana a integrarse a las actividades competitivas y científicas sobre un tablero.

Es de esta manera como lo azares de la vida me colocaron como oponente del juego al famoso ajedrecista y matemático –quien para entonces no lo conocía- y quien inició una lucha táctica que poco a poco fue demostrando su superioridad estratégica hasta propinarme un Zugzwang –el cual es una jugada obligada que coloca al oponente en una posición perjudicial- de elección derrotista, pues cualquier opción acelera la liquidación de mi monarca negro. Tras el interesante juego ajedrecístico, el respetuoso oponente me estrecha la mano y me pregunta:

¿Qué carrera cursas? Seguidamente otra inquietante pregunta: ¿Cuáles materias del profesional has inscrito para el semestre emergente? Por lo que respondo un tanto inquieto por su interés repentino en cuestiones académicas: ¡He! ¡bueno, actualmente estudio la carrera de educación Física y Matemáticas! ¡Inscribí análisis matemático para el semestre por iniciar!

Mi interrogador ¡¡sonríe!! Y se despide amablemente para seguir jugando con los demás oponentes de turno. Desde aquel evento circunstancial, internalicé algunas inquietudes vinculadas al intercambio de palabras con el jugador, éstas fueron: ¿Por qué me preguntó eso?

¿Será profesor o estudiante avanzado?...Hoy en día cada fugaz juego ajedrecístico y brillante luz activa mi memoria, transportándome a la gozosa vida universitaria como estudiante y jugador ajedrecístico, refuerzo el atributo azul porque azul es el extenso fluvial de la tierra como una proyección majestuosa del sagrado cielo y sus fantásticos fenómenos boreales que ciñen el firmamento con su espectro colorido y

dinámico fluvial de partículas cósmicas. Es así como un evento circunstancial intersubjetivo actúa como detonante memorial en la narrativa de un episodio vivencial que me sitúa en el espacio-tiempo del aquí y ahora.

Volviendo al relato nostálgico del señalado profesor de matemáticas, es decisivo indicar que, iniciado el semestre universitario, mi asombro fue que mi oponente ajedrecístico es ahora mi profesor de análisis matemático. Con voz aguda expresa su nombre y realiza una presentación del programa de la asignatura, ni una letra sobre la pizarra escribe, pero todo el mensaje es decodificado por quienes nos encontramos en el recinto académico, una virtud de lingüista le precede, pues en su discurso intencionado abre el compás para la interacción comunicativa, aprovecha la primera clase para examinarnos y leernos sin darnos cuenta. Toda la clase se muestra jubilosa, participando con entusiasmo y preguntando sobre la forma evaluativa. El profesor como mediador persuasivo, declara a manera de consejo, no se mortifiquen por la evaluación, sino por el proceso, estudien cada día como el último y cada hora como si no hubiese

mañana, sin perder el norte personal hacia la construcción del conocimiento matemático, pues no es posible transferir el conocimiento, solamente comunicar la información y el resto es compromiso del individuo conjuntamente con el contexto.

Esas palabras causaron eco en mi cognición, personalmente las asumí como filosofía de vida y aforismo en mi profesión.

Muchas fueron las enseñanzas vividas durante aquel maravilloso semestre, en el que además de apasionarme por el estudio de los razonamientos inductivos y deductivos en las construcciones de proposiciones para la demostración de un teorema, también me apasioné mucho más por el isomorfismo entre el juego ajedrecístico y las matemáticas. Hoy por hoy, me regocijo en los recuerdos y trato de comprender cuáles atributos permitían que dicho profesor de matemáticas tuviere un impacto tan significativo en el resto de los estudiantes, aun si no fueron jugadores de ajedrez. Por otro lado, la experiencia vivida me estimula a plantearme las interrogantes que algún día espero atender: ¿Existe una metodología que arroje luz sobre la esencia holística

del profesor y sus contextos de actuación académica? ¿Cómo podría estudiarse el éxito de un profesor?

¿Cuán confiables podrían ser los hallazgos de una investigación centrada en el sujeto y su enunciación discursiva en el plano academicista? Seguramente la respuesta a tales planteamientos se encuentre implícita en la literatura académica. Es por ello que nuestra tarea como investigadores es asumir retos y leer para escribir.

CUENTO SURREALISTA EN LA CASA AJEDRECÍSTICA

Frank S. Daboín M.

En la primavera de 1924, cuando la gestación artística progresa tras las creaciones abstractas e imaginarias, los hermanos Rimbaud, Apollinaire y Kafka se dirigen rumbo a la casa cuadriculada del campo ilusionista. Una modesta morada a la que acuden para inspirarse y producir creaciones artísticas de original realismo trascendente. Una mañana Rimbaud sale de la casa y reposa su cuerpo en el césped, como buscando inspiración más allá de lo real en el tejido cruzado extendido en las afueras de la morada. Por otro lado, Apollinaire con pasos firmes y sin ánimos de caminar, se ubica en la pulida baldosa cuadriculada del recibidor externo, tras fijar su mirada en un ornamento con la superficie convexa semejante a un huevo, reflexiona sobre la ilusoria realidad, pues observa su configuración humana, un tanto

desvirtuada en las dimensiones geométricas, derivado del espectro luminoso que proyecta la superficie del ornamento. Tras un sonido estrepitoso que desconcierta a Rimbaud y Apollinaire, se observa a Kafka que sale corriendo de la casa y se oculta bajo un gran hongo cercano al camino cementado que converge a la misma.

Impactados por la acción de Kafka, le preguntan: ¿Qué te sucede Kafka? ¿Acaso tantos cuadros blanquinegros te alteraron la psique? A lo que responde: ¡¡No!! Solo quise alterar su paz, para enfocar mis ojos en ese rayo de luz. Tras una sonrisa compartida, los tres hermanos guardan silencio y enfocan su mirada a los objetos que exhiben una realidad ilusoria. Transcurridas unas horas, el tenue rayo de luz sucumbe ante un paso de nubes, la figuración desvirtuada de la imagen sobre la superficie convexa se ensombrece y el tejido difumina el brillo prismático que capturó la atención de Rimbaud. Sin mediar palabra y secuencialmente, los hermanos se levantan en orden inverso tras la salida de la casa. Kafka camina con paso firme y se dirige al interior del hogar, seguidamente Apollinaire se levanta y lentamente se pierde en el

interior de la casa. Finalmente Rimbaud se levanta vigorosamente y corre desesperadamente al hogar. Se escuchan murmullos, golpeteos y carcajadas. Inesperadamente sale de la casa una mujer con piernas hermosas como un pincel, rostro lindo como una flor; tomando una escobilla se mueve en zigzag y, sin parar, levanta con su escoba, a manera de pincel, un tinte blanquinegro que se encontraba sobre el piso de la casa. ¡Por fin...! Exclaman los hermanos, y tras unas horas de reñir, gritan: ¡¡mujer!! ¡¡mujer!! Ven rápido a ver.

La linda mujer se introduce en el hogar y súbitamente un silencio sustituye la algarabía. Hora de partir se oye decir, los hermanos Rimbaud, Apollinaire y Kafka, abandonan la casa, tras un ocaso de sol naranja, los hermanos suben al astro sin maleta ni pintura. Hoy su arte perdura y la realidad se desdobra emergiendo como locura en las llamadas ciencias duras, la cordura deja sus monturas, abriendo al galope para artistas sobresalientes, algunos de la talla de Escher y Salvador Dalí, quienes como Einstein transforman la realidad en una aparente locura, catalogada de irrealista o sencillamente surrealista.

Nunca más se supo de los hermanos surrealistas, pero a la fecha la vieja casa ajedrecística resguarda sus pinturas.

RECUERDOS DE MI GRAN AMADA

Carlos Mármol

En un día de mi vida transcurrido con toda normalidad y tranquilidad como cualquier otro, al llegar el atardecer estando sentando a las orillas de una hermosa playa, en donde una fresca corriente de aire además de pasar sobre mí, agitaba las olas del mar y mecía las gaviotas sobre las aguas, decidí cerrar mis ojos y comenzar a viajar a través de los recuerdos de mi mente.

En ese momento sentí como si el tiempo se hubiese detenido en un instante de mi vida, comenzando a recordar entre los muchos momentos vividos uno muy especial, era aquellos días que justo viví en ese lugar en compañía de mi amada Evelyn. Días aquellos donde encontré además de mi mayor amor, la felicidad que cualquier ser humano pudiera experimentar en la tierra.

Mientras transcurría el tiempo de aquel día magnífico cuyo recuerdo especial embriagaba mi mente, la tarde en la playa continuaba su proceso de empeñarse en querer dar paso a la noche, y si abría los ojos podía observar el cielo cambiando su color azul por uno donde se mezclaban el amarillo y el rojo; donde poco a poco el firmamento iba buscando oscurecerse.

El sol se hacía más débil, con ello su intensidad de calor disminuía, y aquella brisa mágica que pasaba sobre mí se hacía más fría, sin embargo, el grato recuerdo del amor me abrigaba y cubría. Los recuerdos de aquel amor apoderados en ese instante de mi mente, me llevaban cargado en los hombros a recordar las sonrisas y las miradas alegres y apasionadas de mi amada.

En ese mismo instante decidí abrir mis ojos y recostado en la arena sin darme cuenta, fijé mi mirada directamente, hacia una gran estrella cuyo brillo se queda corto describirlo con palabras y frases. Allí comprendí que, así como era de mágico e indescriptible ese brillo de la estrella en el cielo, que por cierto ya estaba algo oscurecido por la noche,

igual ocurría en mi vida con mi amada Evelyn, su luz más que ser mágica es una bendición del ser más supremo y sublime de mi vida: Dios, quien da claridad, alegría y amor a mi existencia a través de su sonrisa, miradas y compañía.

DIVINIDAD Y COTIDIANIDAD

Carlos Mármol

Un día de mi vida me detuve un instante y me dediqué a observar con detalle una imagen. Hubo en ese momento algo que me causó gran impacto; en ella encontré la posibilidad de explorar y encontrar entre los elementos que la conformaban una significativa y a la vez mágica mezcla, a la que desde ese momento a manera personal le llamé lo divino y lo cotidiano.

Desde ese instante comprendí que lo que esa imagen representaba para mí era una combinación perfecta de elementos que para el cristianismo católico representa la divinidad de Dios, su grandeza, su amor, pero además estaban presentes ciertos elementos que son comunes en la vida diaria y cotidiana.

Cerrando mis ojos comencé a reflexionar en este sentido, y empecé a discernir muchas ideas que, desde mi corazón, hoy es posible referirlas a ese momento simplemente como una bendición de Dios. El mensaje que existía para mí en aquella mezcla perfecta (divino y cotidiano) de la imagen; la cual tiene presente la imagen del Corazón de Jesús, y algunas de la virgen María, me llevó a transportar mi mente en el tiempo hasta llegar a los momentos en los que era solo un niño que recibía su catecismo de primera comunión y confirmación.

Allí pude recordar muchas cosas lindas que un día marcaron mi vida y que aún siguen vigentes en ella, todos estos recuerdos son los que me hicieron escribir estas líneas que hoy comparto y que me permiten expresar que mediante esta imagen tuve la posibilidad de ver y experimentar como Dios está presente en cualquier elemento de mi vida, en todo lo que me rodea, en lo que hago. Por ello para mí la imagen representa lo divino, todo lo sublime que mezclado majestuosamente con otros elementos como candelabros, tenedores, jarrones, botellas de licores, son elementos materiales que forman parte o

tenemos en nuestras vidas presentes y que desde mi perspectiva en conjunto lo que llamo la mezcla perfecta: “DIVINIDAD Y COTIDIANIDAD”

UNA MADRE

Evelitza Urbina

Fresca está la herida del niño que rozó la rama del árbol cuando se precipitó al suelo, su madre salió corriendo para ayudarlo, siempre cuidándolo. José era un niño de ocho años, era débil, la agilidad y la energía de un niño de su edad le había sido negada, su madre cuyo nombre era Martha siempre tuvo especial cuidado hacia él, protegiéndolo quizás más de lo que debía. José tenía un hermano mayor llamado Marcos, su carácter y su energía era todo lo contrario a José, era decidido y seguro; ambos luego de llegar de la escuela ayudaban a su madre en las labores del hogar.

Martha era joven pero su mirada mostraba una gran tristeza, amaba a sus hijos, su esposo la había abandonado y eso siempre la mantenía deprimida; lloraba en las noches por su soledad. Ya no tenía sueños ni metas personales, su vida giraba en trabajar por sus hijos.

Cuando llegaron las vacaciones de verano, José enfermó, pasó toda la noche con fiebre muy alta que no se lograba controlar y al llegar la mañana convulsionó, Martha desesperada buscó ayuda con los vecinos y fueron a llevarlo al hospital de la ciudad, Marcos quedó encargado de cuidar la casa y así partió su madre.

Al llegar al hospital el médico le informó que el caso de José era delicado, se debía bajar la fiebre porque eso podía causar daños cerebrales si convulsionaba de nuevo. En la habitación del hospital mientras José dormía, Martha hacía una oración por su hijo e imploraba a Dios que lo ayudara y lo sanara, en la madrugada vinieron todos los recuerdos con el niño hasta que se durmió.

A la mañana siguiente cuando despertó estaba José observándola, ya estaba mucho mejor y el doctor le informó que lo podían dar de alta, Martha sintió renacer, dio gracias a Dios y en la tarde ya iban de regreso a su hogar, al llegar salió Marcos corriendo a su encuentro y se abrazaron los tres, comprendió Martha que no podía estar deprimida que tenía el amor de sus hijos, era el momento de ser mejor tanto por ellos como por ella y así supo que todo estaría bien.

EL RETRATO

Evelitza Urbina

En los días de primavera donde los enamorados salían a su encuentro, paseaban Alicia, una viuda de buena posición social y Fabián un poeta que la adornaba de versos. El fresco olor de la hierba, el sonido de los jinetes, el bello paisaje hacían de sus encuentros algo muy especial. Ese día un fotógrafo les había hecho un retrato, que Alicia guardó con emoción para recordar a su enamorado, continuaron su paseo e iban conversando esa tarde.

- No pensé enamorarme, gracias por las flores, por todos tus detalles, mi difunto esposo sólo sabía hablar de la guerra, sus tierras y nunca tenía un gesto hacia mí.

- Oh! Mi amada no me agradezcas, yo soy el que debo agradecerte. Eres luz que ilumina mi vida. Te amo.

Así pasaron los días y Fabián había decidido pedirle matrimonio a su amada, pero no tenía dinero suficiente para los gastos que eso implicaba, entonces decidió irse a trabajar a una provincia cercana.

- ¿Por qué te vas? No entiendo ¿te quieres separar de mí?

- No mi amada, no pienses en ello, me voy por asuntos de trabajo pero pronto volveré a tus brazos.

- Yo tengo dinero suficiente, le dijo.

- Puedes ayudarme a administrar mis negocios, le insinuó.

- No, no es lo correcto. Además yo no sé nada de finanzas.

Se acercó para darle un beso y ella con lágrimas en los ojos lo despidió.

El trabajo tomó más tiempo del que Fabián esperaba y Alicia perdía más la esperanza, todos los días miraba su retrato, se estaba deprimiendo hasta que decidió ir en busca de su amado. Llegó de sorpresa a donde él trabajaba y tanta fue la emoción de verlo que cuando lo abrazó quedó dormida en sus brazos. Alicia nunca más despertó y Fabián no lo podía creer.

Su grito despavorido hizo que los demás trabajadores se acercaran y lo ayudaran con el cuerpo de Alicia.

Llorando sobre el ataúd, Fabián le explicó todo y colocó allí el anillo de compromiso. Sabía que no lo podía oír, no podría verla más, no podría abrazarla más y en su corazón el sufrimiento de la pérdida lo quemaba por dentro.

-No sé qué pueda hacer sin ti. Mi rumbo se ha desvanecido. No habrá día que no piense en ti. Espérame que pronto estaré contigo.

DESCUBRIENDO A LOS CINCO GRANDES EN LA TIERRA ZULÚ

Evelyn Urbina

Una tarde del mes de julio, en pleno invierno para los sudafricanos, una joven venezolana tuvo la oportunidad de arribar a la ciudad de Durban. El clima soleado con fuertes vientos e intermitentes lluvias, brindaba un escenario totalmente distinto al habitual, lleno de grandes edificaciones y acompañado del maravilloso paisaje que ofrece sus playas, con un oleaje ideal para los surfistas y para todos aquellos que sepan apreciar los misterios de la naturaleza.

Entre nativos y extranjeros, esta joven hispanoparlante logra comunicarse en inglés - con un acento poco común -, en la recepción del hotel. En ese momento, Jean Pierre, quien se encontraba acompañado de una delegación de turistas, decide

solicitarle ayuda, en vista de haber pasado largo rato de incómoda confusión intentando hacer el ingreso. “Excusez-moi, Madame, vous parlez français?”, pregunta con tono angustiado; ella por su parte sonríe y luego de un breve silencio le responde con seguridad de forma afirmativa, ofreciéndole ayuda y generándole gran confianza.

Así inicia la vivencia de un grupo de profesionales emprendedores y aventureros en tierras africanas, en busca de descubrir nuevos conocimientos e intercambiar experiencias enriquecedoras. Todo el colorido de la tierra de Mandela, constituye infinidad de razones para dejarse sorprender por las maravillas del mundo. Su gente, la variedad gastronómica y culinaria, la diversidad de sus acuarios y distracciones hacen de Durban una riqueza cultural inagotable.

Era curioso ver cómo en tan pocos días se había generado una gran camaradería entre estos ciudadanos, venidos de horizontes diferentes, pero con una misma iniciativa y vocación.

Cuantos tenían la oportunidad de compartir el recorrido con este grupo, podían experimentar la grandeza de reunir talentosos profesores, amantes de las lenguas extranjeras, en un escenario completamente multicultural, donde reinaba el respeto por las costumbres, religiones y creencias de cada uno. Los días de estudio y entretenimiento fluyeron entre lecturas, conferencias, chistes, fiestas y por supuesto mucho turismo.

Antes de retornar a su casa y emprender el vuelo hacia diversos destinos, este grupo de soñadores tuvo el privilegio de visitar las tribus Zulú y adentrarse en la profundidad del bosque para encontrar, de entre la variada fauna, a los célebres big five. Finalmente, cada uno siguió su ruta, entre risas y llanto, acompañado de hermosos recuerdos, cargados de pequeñas réplicas de aquellos gigantes leones, rinocerontes, jirafas y elefantes, además de videos, fotografías; todos con la esperanza de reencontrarse de nuevo, en Europa, en América o tal vez nuevamente en África.

A MI LLEGADA A COMBS - LA - VILLE

Evelyn Urbina

En el otoño del año 2006, luego de muchos sacrificios y con gran expectativa, pude llegar nuevamente a Francia. Esta vez con la responsabilidad de trabajar y vivir unos meses en cierta independencia, con la nostalgia de haberme separado temporalmente de la compañía de mi amada familia.

Además de trabajar y seguir profundizando mis estudios de la lengua francesa, mi estadía siempre estuvo acompañada de viajes, visitas, nuevas amistades, así como el descubrimiento de una cultura que no ha dejado de sorprenderme. París como siempre cautivadora, iluminada y llena de vida, con su elegancia inconfundible me esperaba todos

los fines de semana para revelarme un nuevo secreto. Pasear por sus peculiares calles desbordadas de cafés, era sin duda uno de los aspectos más representativos.

Por la tarde del 11 de Noviembre de ese mismo año, recibo en mi buzón de correos una nota escrita a mano, con una caligrafía muy familiar que me causó cierta sensación de incertidumbre, evocándome los misterios del Mundo de Sofía. Era un Señor de 82 años, de apellido Terraza, que vivía cerca de mi domicilio y quien se interesó en conocerme para conversar acerca de mi país, poniéndome a disposición unos materiales que él mismo había recopilado en sus viajes. El mensaje comenzaba de la siguiente manera:

La Señorita Roxane, me dijo que su Profesora de Español es de nacionalidad Venezolana. Yo soy de origen Español y tengo en Venezuela mi familia desde el año 1948...

De este modo comenzó una perdurable amistad. Compartimos muchas anécdotas, experiencias y sobretodo el valor del afecto sincero. Luego de mi regreso a casa, la comunicación con él se reservaba a ocasiones especiales, con llamadas duraderas que permitían resumir todas las eventualidades vividas en el año. Tuvimos la grandiosa oportunidad de vernos nuevamente en Trujillo, donde luego de recorrer largas distancias y horas de camino, logró encontrarme para conocer a mi familia, de quienes siempre les hablaba con tanto amor y orgullo.

Para el verano de 2012, pasé a visitarlo en su residencia, con la gratitud de siempre me recibió y fuimos a degustar una elegante copa de Bordeaux en el acostumbrado Café de aquella calle que poco a poco iba llenándose de clientes venidos de diferentes horizontes. Ese sería sin saberlo, nuestro último encuentro en este peregrinar y para la navidad de 2014 nuestra despedida telefónica. Solo quedan las fotografías, el reconocimiento y la complacencia de haber formado parte de alegres episodios que se llevan por siempre en el alma inmortal.

LA MADRE FAMILIAR

Gladys Gutiérrez

Era la madre en esa familia, viejo roble que hacía sentir los consejos, sus muchachos parecían ramas de un gran árbol llamado familia. Eran más que eso, era la cosecha que esperó sembrar siempre esa gran dama.

Ellos fueron creciendo en el tiempo mostrando cada uno sus sueños, ¿cómo lo lograron? Siempre dijeron, a fuerza de recordar como ella desde siempre gozosa mostraba las virtudes, las costumbres y los encantos del vivir.

Fueron días felices, atrás quedó el triste momento en que se despidieron, cada uno de ellos movió sus alas, sabían que el silencio no da tiempo para olvidos.

Y así, esos siete hijos recordando siempre sus suaves manos fueron construyendo sus propias canciones en el renacer de un nuevo camino. Las mismas virtudes, tal vez otras costumbres y la misma alegría para vivir.

Ellos, al recordar la fuente de sus propias musas continuaron su viaje haciendo la misma oración que sembró en su sueño y su renacer.

LA CASA QUE PARECÍA OLVIDADA

Gladys Gutiérrez

Eran las cuatro de la tarde, de un día caluroso en ese alejado pueblo, las casas viejas formaban parte de sus símbolos. Todos caminaban hasta el final de la calle principal, era el mismo propósito mirar la última casa, la casa de grandes ventanas viejas, Era siempre la misma pregunta la que se hacían, que se hicieron? Para donde fueron? Qué pasó que nunca más volvió a salir nadie?

Pasaban los días, ya se acababan las vacaciones, ella, la más joven tenía el temor de irse sin saber. Eran cuatro hermanos dos hembras las menores y dos varones; les gustaba mucho llegar hasta allí. Daban la vuelta y entraban por el traspatio, todo parecía estar en su lugar. Alguien limpiaba todo, el patio de tierra bien barrido daba cuenta que alguien había estado allí temprano; el

jardincito de la esquina siempre bien floreado hacía pensar que un buen jardinero se ocupaba de él. Sin embargo, nunca vieron a nadie.

El último día de vacaciones llevaron el balón que les había dado la tía, llegaron al final de la calle, como siempre. Miraron las grandes ventanas y como de costumbre estaban cerradas, la puerta era tan alta que, al mirar hacia arriba, daba la impresión que nunca terminaba la pared de enfrente. Un verdadero misterio decía el más grande de los varones, no puede ser que tengamos tres semanas viniendo hasta aquí y nunca nos vea nadie, decía el muchacho hablando en su tono y estilo, era por decir que si ellos no veían a nadie, tampoco a ellos los veían. Estaban casi seguros que algo que ellos no sabían pasó allí, nunca lo preguntaron, como si de ese modo ellos formaran parte del mismo misterio.

Esa mañana, la tía les despertó bien temprano, todos pensaron lo mismo, el varón pequeño preguntó en voz alta ¿nos iremos hoy, sin averiguar por qué nunca sale nadie? parecía un reclamo, un llamado de atención de lo que no habían hecho. Porque nunca tocaron, y nunca preguntaron.

A lo lejos se escucha el grito del tío, quien ya estaba en el carro con las maletas montadas. Era la hora de irse, en otras vacaciones lo sabrían, a la final, no olvidarían la casa de ventanas grandes, fea por fuera, pero bien agradable en el patio.

DE VUELTA A LA CASA DE MI INFANCIA

Kabir Mendoza

Había llegado el momento que había esperado durante varios años. Al fin pude hacer una pausa en el apretado trabajo para volver a mi ciudad natal, me correspondía pisar de nuevo aquel pequeño pueblo de la provincia, que me vio nacer, pensamientos y recuerdos pasaban por mi mente mientras mi corazón latía cada vez más fuerte, después de varias horas de camino conduciendo llegaba a mi destino. Apenas podía contener mi llanto al volver a aquella desolada casa, era una noche fresca, el aire puro que sentía era de ese campo donde durante tantos años escuché mi nombre por la ventana mientras recogía con mi padre los frutos de la cosecha.

Aunque sucios, aun se encontraban intactos todos los muebles, entre estos, una mesa vieja sobre la cual reposaba una cruz como señal de devoción y a su lado el retrato sagrado de mi madre, aquella imagen me trasladó en un recuerdo a esos momentos

donde siempre me colmaba de consejos, como ella decía: “ siga consejos para que viva como un buen Cristiano”; fue inevitable desplomarme en lágrimas trayendo a mi memoria las noches donde esa sabia mujer con sus brazos a manera de cuna cantaba tiernamente haciéndome sentir seguro hasta soñar. Han pasado tantos años, ahora sólo me quedan esas notas grabadas en mi ser, las cuales repito como una oración en mis noches más solitarias; esa devoción reconforta mi alma librándola de morir en los momentos de dificultades; también surge en lo más profundo de mi corazón la añoranza de querer retroceder el tiempo para poder volver a vivir esos momentos maravillosos de mi infancia.

El canto de los pájaros me anunció la llegada de la aurora. Ya era hora de retirarme, sin darme cuenta había pasado la noche en ese sofá viejo y sucio, pero había descansado como hace mucho tiempo no lo hacía. Cómo deseaba que ese tiempo hubiese sido eterno, siento que la imagen de mi madre en aquel viejo retrato aun me da luces, su memoria no está dormida en mí, no calla ante mi nostalgia, me acompaña siempre. Aquella visita llegaba a su fin, sentí como la sangre aceleraba el

pulso ante mi partida, mi alma blanda y sensible me causa un sentimiento que penetra hasta los huesos, pero en el fondo sé que mi camino está marcado por esas bellas vivencias, donde la presencia de mis padres me acompañará siempre en un nuevo renacer.

MÁS QUE UNA CELEBRACIÓN DEL DÍA DEL PADRE

Kabir Mendoza

La celebración del día del padre en mi país Venezuela, por lo general es algo un poco más que un día meramente comercial. En una nación donde miles de mujeres han tenido que hacer el papel de padre y madre ha dado a la sociedad venezolana la clasificación de familia matricentrada como la tendencia popular que aunque no deseada o ideal ha servido y se ha desarrollado a lo largo de los años siendo este modelo formativo de diversas generaciones. Ahora bien, el papel del padre aunque en teoría es de suma relevancia para el desarrollo y crianza de los hijos en la práctica o en las representaciones sociales en Venezuela pareciera ser irrelevante.

En mi caso, proveniente de padres separados desde que tenía 8 años, me desarrollé totalmente fuera de esta moda, norma, tendencia, cultura o como lo quieran llamar. Soy el tercero de cuatro hijos que vivimos la circunstancia también muy común en el mundo actual, un divorcio. Para ese momento de ruptura como a manera de azar para no desempolvar viejas interrogantes ya superadas o “reprimidas”, cualquiera sea el caso, a los dos del medio nos correspondió vivir con mi padre y la mayor y el menor salieron de tierras trujillanas en tiempos posteriores a la ciudad de los crepúsculos. Esta nueva etapa de vida aun siendo un niño me permitió vivir, sentir y admirar de una manera más cercana el padre que el buen DIOS me había deparado.

26 años después de ese suceso, después de mucho ejemplo, finas palabras, largas conversaciones, reprensiones, sensaciones, cátedras de vida, lágrimas, sacrificios, acompañamiento, provisión, entre otras experiencias al lado de mi Padre, pude crecer con la bendición de sentirme amado, educado y protegido. Mi padre forjó en mí un carácter de lucha, esfuerzo y valor de las cosas de la

vida. A medida que fue creciendo pude ver a ese héroe padecer y atravesar muchos momentos difíciles, permitiéndome conocer sus vulnerabilidades y errores, pero también mostrándome el espíritu emprendedor y de superación ante las dificultades, nos hicimos amigos.

Cuando llegué a una edad adulta un sentir comenzó a volverse necesidad. Cómo podría mi padre envejecer y yo madurar sin la alegría de que conociera a un nieto. Con alegría y gran expectativa llegó el momento en el cual vendría al mundo ese niño que representaba la continuidad de su apellido, el hijo de su primogénito. Así es como esa alegría y orgullo se reflejan en esa imagen, es ahí donde celebramos por partida doble el día del Padre, ese junio colmado de alegrías en este país Venezuela, donde este hijo y padre bendecido, que sale de la moda matricentrada agradeciendo al dador de la vida por haber sido formado por tan maravilloso ser.

HIPOKEIMENON

Katiuska Briceño L.

Desperté bien temprano en la mañana. Mi habitación se veía oscura, sucia y fea. Parecía que habitaba un espacio desconocido. A mi alrededor, todo me es extraño, libros, muebles, cuadros. Apenas un ligero rayo de luz intenta penetrar por la ventana, su persistencia me trasladó a la época de mi infancia, cuando vagaba en el campo, sin otra pretensión que vivir. Me levanto y el olor del café, recién colado, mantiene mi pensamiento suspendido en el tiempo. Nada tiene sentido. Todos los caminos confluyen en mi habitación. Y ahora ¿qué hacer después de tanta vida? De repente, por un instante siento la necesidad de emprender el viaje de regreso al hogar, el viaje en busca de hipokeimenon, como decía un querido maestro.

Por mi ventana se asoman los caminos andados, han sido largos, a veces equívocos. Ahora comprendo esa necesidad de reconocerse en las

huellas del pasado. En los pliegues de mi memoria recorro los senderos de un campo que se confunde con el horizonte, cuyos aromas se diluyen en el espacio vacío. Imágenes congeladas en los retratos atestiguan el paso del tiempo, héroes antiguos que resguardan los muros solitarios de una casa en ruinas. Sobreviven los aromas de los primeros amores, las aventuras de una juventud lejana perdida en los sueños nuevos. Más allá de lo eterno, las imágenes saltan y danzan sobre mi cabeza, un caleidoscopio por donde me asomo para tratar de reconstruir los retazos de una historia olvidada. Diría mi maestro, de eso se trata la vida, de reconstruir, de hilar lo vivido y lo por vivir.

Por un momento todos los tiempos confluyen. Desde la distancia, contemplo la imagen que soy. Un hombre que habita el silencio, que revive en los aromas y que renace en el encuentro con la palabra. Soy espectador y protagonista de un mundo que se abre a mi paso, por donde brotan escenas inusitadas y contrastantes de ceremonias tradicionales. Estoy en medio de las ruinas, a un paso de lo eterno, sobre mí danzan los aromas del campo, la palabra convertida en verso suspendida

en el rostro del amor materno. Todo confluye para mostrarme la verdadera esencia de la vida.

El canto de un pájaro, detenido en mi ventana me despierta del sueño profético. En la mesa, aun me espera el tibio café, el tiempo se detuvo en una imagen. El rostro del pasado dibuja frente a mí aquella vida que dejé suspendida en las paredes del olvido. En medio del sueño, queda vagando en mi mente la idea del *hipokeimenon*, la idea de buscar la sustancia de la vida. Mientras tomo el café, y observo el paso del tiempo en el viejo reloj colgado en la pared, comprendo que llegó la hora de conocer mi sustancia. La única certeza que tengo ahora es que soy un hombre que habita en los retazos del olvido.

“TRUJILLO: ENTRE LA GUERRA Y LA PAZ”

Katiuska Briceño L.

Nuestro estado está enmarcado en una serie de contradicciones, fundado en 1557 bajo la advocación de Nuestra Señora de la Paz, en honor a una virgen que se invocaba para mediar entre conflictos de guerra, en una época confusa y desestabilización colonizadora. En Trujillo de Nuestra Señora de la Paz, se firma el célebre documento dictado por Simón Bolívar el 15 de junio de 1813, La Proclama de guerra a muerte, la cual se pronuncia ante los numerosos crímenes perpetrados por Domingo de Monteverde y otros jefes realistas luego de la caída de la Primera República. La matanza de los republicanos por parte de los jefes españoles llegó a extremos tales de provocar el rechazo de personajes adictos a la causa monárquica. Dicha proclama se deroga el 26 de noviembre de 1820 bajo el Tratado de Regularización

de la Guerra. Se considera que este acontecimiento marca el rumbo del proceso independentista venezolano, por lo que Trujillo, lejos de ser la ciudad de la paz, se convierte en el epicentro de las tácticas de guerra, ocupando un lugar privilegiado en la geografía nacional de entonces.

Este episodio, parece haber condenado a nuestro pueblo a vivir entre la guerra y la paz, entre el olvido y la indolencia de sus habitantes, que intentan ratificar su condición de pacíficos erigiendo imponentes esculturas como testimonio de su infinita fe mariana. No conforme con levantar el monumento a la paz más alto de América Latina, ubican una escultura en la entrada de la ciudad, en medio de un cruce de caminos, de 13,5 metros de alto y 9,5 toneladas. Dicha escultura, viene a ratificar esa dualidad paz-guerra, ya que se ubica en el parque fuerzas armadas, en medio de símbolos que enaltecen la defensa ciudadana. La imponente escultura está rodeada de un escenario, poco agraciado, a su espalda la apunta un tanque de guerra, a un costado se alza una significativa barriada, a otro costado se encuentran el Circuito Judicial del estado, a sus pies se refugia una

humanidad que clama por justicia y paz, además de delincuentes que se posan luego de pedir clemencia ante la ley y los hombres. En lo alto de la escultura, casi perpendicularmente se asoma el monumento a la paz, contraviniendo en aspecto y circunstancia, con la imagen de la imponente escultura.

Ante este escenario, a diario circulan cientos de transeúntes impávidos, cuya prisa no les permite observar las contradicciones que signan nuestra cotidianidad trujillana. Al parecer necesitamos ratificar nuestra fe, a pesar de las contradicciones, a fuerza, para dar cuenta que somos ciudadanos de paz, en medio de una guerra sin cuartel que se libra a diario. A los pies de la virgen, caen jóvenes heridos por la guerra del hampa, allí se refugian madres desconsoladas, niños y ancianos sin hogar. La virgen los protege, en medio de este valle de lágrimas, les garantiza paz a sus almas y los reguarda de las inclemencias del tiempo. Paz y guerra confluyen en un cruce de caminos en el valle de los guerreros mukas.

AMIGAS CREATIVAS

Maria Atilia Villegas

Érase una vez, unas niñas que jugaban en los alrededores de un viejo edificio de color azul, las niñas encontraron la forma de entrar al edificio y sus rostros se iluminaron al darse cuenta que se trataba de un teatro abandonado. Ellas comenzaron a jugar un largo tiempo y en silencio un ser mágico les observaba, era el Ada creativa quien al verlas gozosa se sentía impresionada de la creatividad de las niñas. Ya que, por mucho tiempo se sintió abandonada y sola por la clausura del teatro y por fin llegó el momento de que su magia volviera a brillar.

De tanto observar a las niñas decidió aparecerles, las niñas sorprendidas dijeron:

¬ ¿quién eres¬? ella les respondió: soy el Ada Creativa y como veo que les gusta crear quiero jugar con ustedes, para así enseñarles a canalizar toda su creatividad.

Oh! Dicen las niñas asombradas si eso quieres podemos jugar. Lucia dice: a mí me gusta pintar, María: yo se cantar, Laura: yo se bailar y Juana: a mí me gusta decorar. Las niñas iban todos los días al teatro y el Ada las ayudaba para que de esta amañera desarrollaran al máximo su creatividad y de esta manera el Ada renació después de haber estado tanto tiempo en soledad. Todas reunidas dicen por siempre seremos las mejores “AMIGAS CREATIVAS”.

IGLESIA SINIGUAL

Maria Atilia Villegas

Un soleado día nos encontrábamos sentadas frente a la sinigual iglesia amarilla una hermosa joya arquitectónica ubicada en Monte Carmelo un pequeño pueblo de agricultores , nos quedamos impresionados al ver su brillante colar mostaza y sus franjas azul eléctrico radiantes colores que llamaban la atención de todos cuantos la veían.

Su torre inmensa sobresalía por los arboles de la plaza y la zona circunvecina, que con la luz del sol su reloj antiguo brillaba reflejando la hora a todos los habitantes y visitantes; en la cual los monaguillos hacían cantar las campanas de una manera tan majestuosa y celestial que quien escuchara esta melodía cerraba sus ojos de emoción y así sabían que llegaba la hora de la comunión.

En lo alto de su techo se encuentra una virgen que dulcemente bendice a sus peregrinos para que la paz y la armonía sean lo principal para el hermoso pueblo rodeado de una naturaleza sinigual.

REFLEXIONANDO EN TORNO AL COSMOS

Rohmer S. Rivera M.

Todo empezó con un sueño idílico y apacible, en el que lo resaltante fue una estrella fugaz que avizoraba en el horizonte; episodio onírico con el cual un recuerdo particular de mi niñez emergió inconsciente e involuntariamente. ¡Vaya avidez por conocer más allá de lo evidente y de lo notorio! Aquella curiosidad consustancial a la niñez, en tanto ciclo de vida, me hizo reflexionar en torno a diversos tópicos sobre los cuales no pude dedicarme con mayor ahínco. Aquel retrato de una pequeña parte del cosmos quedó sumamente arraigado en mi memoria. A veces, lamento no haberme dedicado a tal; no obstante, ello no constituye una rémora o un óbice para comprender algunos aspectos y rasgos básicos respecto a él.

¡Aún en mis sueños siento como caigo en el espacio! Me hace sentir maravillado.

¡Ni se lo imaginan! Esto me hace comprender la ilusión del gran Carl Sagan de trascender en el espacio exterior, donde hay cosas desconocidas que nos aguardan. Al desvelarlas se produciría una revolución tremenda en nuestras formas de leer, interpretar y comprender nuestro mundo. No tengo la menor duda de que tal viaje, por parte del Hombre, será un gran salto para la Humanidad – parafraseando a Neil Arsmtrong-. No será nada tenue. ¡Para nada!

A veces, al reflexionar sobre estos asuntos cosmológicos –aun siendo un aficionado- llego a coincidir en las posturas teológicas de grandes como Spinoza, Einstein o el mismísimo Sagan: ¿Y si Dios se expresa mediante las leyes físicas?

¿Y si todo lo que abarca y gobierna a tales – que es todo nuestro Universo- es la auténtica manifestación de Dios? Entonces, ¿por qué quienes buscan a Dios, afanosamente, no se dedican a comprender aún más a nuestra physis, a nuestro cosmos e inclusive a nuestro nomos?

Todo ello –lo admito- no me deja para nada quieto. Son preguntas complejísimas de las que los científicos “puros y duros” no se abocan a responder,

ya que ello implicaría el desarrollo de grandes discusiones filosóficas. Léase bien: algunos científicos “mentes cuadradas” eluden discusiones filosóficas por considerarlas meramente especulativas.

Siendo esto así, el camino debe ser hacia la obtención de conocimientos pertinentes y elementales para nuestras vidas en el marco de la cotidianidad: debemos aminorar nuestra ignorancia. Como muy bien ponía de manifiesto Issac Newton: “lo que sabemos es una gota de agua; lo que ignoramos es el océano”. Por otra parte, como lo indica el gran cosmólogo Stephen Hawking: es inconcebible que seamos la única civilización existente en todo el cosmos... ¿Y si se acaba la vida humana quedaría desolada toda esta red intergaláctica? ¿Cuál es su apreciación, mi estimado lector?

Quiero finalizar este breve texto, mientras desde la ventana de mi habitación contemplo taciturno el cielo nocturno, expresando que en mayor medida que conozcamos al cosmos, a la physis, al nomos y a nosotros mismos, tendremos mayores posibilidades de alcanzar la felicidad. La

disposición hacia la adquisición de la sabiduría tendiente al conocimiento y al cuidado de sí es lo que nos proporciona mayor satisfacción. Acá coincido con los griegos: eudaimonía. Esa grandeza cimentó las bases de Occidente. ¡Formidables!

Los grandes hombres jamás mueren, puesto que persisten mediante la trascendencia de sus ideas y sus reflexiones. Algo que reconocen algunos científicos es que en dicho campo se camina en hombros de gigantes. Por ello sostengo que la humildad y la sencillez es lo que nos permite que no nos erijamos con prepotencia y soberbia sobre los demás, evitando, por consiguiente, ciertas disposiciones autoritativas en el campo del saber físico-natural y humano. Esa sí que es una fuente no científica del conocimiento: la autoridad. ¿Quién puede tolerar tal monstruosidad?

Espero estas notas hayan resultado amenas y valiosas para usted, estimado lector. Y si no, pues entonces ya se las caló... Lo lamento sobremanera. Mil disculpas y muchas gracias.

¿LA CURIOSIDAD MATÓ AL GATO?

Rohmer S. Rivera M.

Fernando, hoy día un científico de reputada e ínclita trayectoria, se torna nostálgico ante determinadas circunstancialidades experiencial-vivenciales acaecidas durante su infancia y adolescencia en la ciudad de Mérida en Venezuela. Él muy bien sabe que, desde la nostalgia, en sí mismo se desdobra como sujeto en un contexto a partir de lo patémico (lo emotivo-pasional-sensible). El mundo se patemiza porque existe el Hombre –asume racionalmente–.

Su avidez por conocer las particularidades del mundo que le rodea le han llevado incesantemente desde pequeño a preguntar sobre cualquier cosa presente a su alrededor. Solía preguntar a sus padres con sumo entusiasmo y ellos, de algún modo u otro, procuraban responder lo más satisfactoriamente posible. Sus padres: Don Máximo

y Doña Carmen, pese a tener ciertas limitaciones cognoscitivas en torno a la “physis” y al “cosmos” - pues no eran científicos de formación, sino bachilleres dedicados a la actividad comercial- en todo momento estimulaban esa actitud de curiosidad consustancial a todo niño en Fernando; ellos valoraban inmensamente compartir materiales didácticos que propiciaran un mejor aprendizaje en él sobre lo científico, pero más, precisamente, en relación con la materia, esclareciéndole de un modo bastante tierno y especial: “hijo, la materia es todo aquello que ocupa un lugar en el espacio. Tú eres materia; nosotros somos materia; la luna, las estrellas y las bacterias también. ¡Imagínate!”. Ello conllevó a que Fernando se interesase por la materia; categoría que iría abordando con mayor especificidad en el transcurso de su formación académica como físico.

Fernando recuerda cómo su padre le repetía: “Fernandito, en la antigua Grecia se enfatizaba lo siguiente: «conócete a ti mismo». Así que, Fernandito, concócte a ti mismo para que puedas conocer mejor a los demás y a todo lo que está a tu alrededor. Esfuérzate y sé perseverante con atención

a la búsqueda de ti mismo y al cuidado de sí. ¡Sé feliz!”. Todas esas circunstancias y momentos inolvidables, compartidos con sus padres, lo marcaron de por vida, de manera que tiene presente en todo momento y lugar la siguiente premisa: “a medida que disminuya mi ignorancia me sentiría, en consecuencia, más satisfecho. A partir de ello me realizo como sujeto. Se lo agradezco a mis viejos inconmensurablemente”.

Así pues, muchas de sus vivencias y experiencias con sus padres le conmueven al recordarlas, pero es algo que le resulta muy apacible e idílico. ¡Es la nostalgia placentera típica de los portugueses, que resulta vital, como por ejemplo, en un escritor de envergadura de la talla de José Saramago! Ello pone de manifiesto la ambivalencia de ser feliz mediante la tristeza, lo nostálgico.

En una de sus clases magistrales impartidas en un curso del Doctorado en Astronomía, en la Universidad de Chile, culminó señalando a sus estudiantes, parafraseando al Dr. Carl Sagan –el célebre astrofísico divulgador de la ciencia que se dio a conocer mass-mediáticamente con su programa Cosmos-, lo siguiente: “El Cosmos es todo

lo que ha sido, todo lo que es y todo lo que será. En mi caso: todo lo que yo he sido, todo lo que soy y todo lo que seré se debe a las orientaciones que me inculcaron mis padres. Honor y gloria para esos estupendos seres humanos”. Notoriamente emocionado, Fernando fue aplaudido por la audiencia conformada por sus colegas -aspirantes a convertirse en Doctores en Astrofísica-, quienes, por su parte, valoran sobremanera la humildad y la sensibilidad de Fernando como facilitador.

Finalmente, Fernando en una tertulia impartida en un liceo de Santiago de Chile les expresa a los jóvenes discentes que “es menester refinar y aguzar la curiosidad, puesto a que la curiosidad es la base y el cimiento de la ciencia; y, además de ello también se dice que “mató al gato”, aunque ello no me consta. Prefiero señalar que, en parte, mata la ignorancia y contribuye con un mundo mejor. A pesar de los errores ineludibles, ¡Cuánto hemos avanzado!... En definitiva quiero cerrar citando al biólogo Juan Aguilar: «Todos somos científicos cuando somos niños, pero al crecer, solo algunos conservan un poco de esa curiosidad que es la madre de la ciencia»”.

A PARTIR DE UNA IMAGEN

Ana Pacheco

Un complejo mundo de vislumbraba en sus ojos, esos que sólo se dejan ver una sola vez. Se perdía en esos colores transparentes pero llenos de fervor y lucha. Ahí estaba ella sentada mirando un vacío que sólo, únicamente ella, veía lleno de magia; a su lado él estaba narrando lo hermoso que se veía aquel cuadro angelical de la bóveda azul. Ella acostada en el césped frondoso dice: - amado mío y ¿ese blanco cristal que se ve a lo lejos pero que se puede tocar con los ojos? No me has hablado de él – es cristalino como el agua, puedo ver a través de él.

Siluetas van, siluetas vienen, pero como esas ninguna. Caminaron a lo largo del silencio, encontrándose flores y árboles frondosos, pero nada vanidosos. A ella no se le quitaba del pensamiento el por qué su compañero de ruta no compartía ese claro que sentía al ver aquello en lo alto de la bóveda; no fue sino a muchos pasos después cuando preguntó – ¿hemos llegado? – a lo que respondió – nunca nos

hemos ido, nunca nos hemos separado, hemos estado juntos siempre, nunca te dejé!. Ella callada como una noche oscura y silenciosa aproxima sus manos a él, pero no logra tocarlo. El sigilosamente se acerca y le susurra – deja de adelantarte, ya estoy aquí como lo pediste –.

Azul, verde, rojo, amarillo, esos eran los colores que siempre le decían que se verían en el cielo, su bóveda allá arriba, pero esa mañana lucía diferente... un día pasó y otro murió, y ella aun soñaba, aun caminando esa pradera sin son ni ton se resbala y cae al cántaro que yacía a pie de monte y ahí fue cuando ocurrió.

Colores infinitos, colores vivos, olores fuertes rayos, cuadros vivos – ¿qué era? - se pregunta- UN ANGEL- eso era lo que ella quería gritar en ese momento, y él dijo – sí, aquí estoy yo Gabriel, aquí estamos todos contigo Marina, este viaje no lo harías nunca sola- ella no sabía si debía gritar, llorar, reír o cantar, pero lo que mejor sabía hacer era reír, una risa a carcajadas fue lo que salió por tan bella sorpresa y la felicidad que radiaba, pues este viaje sin luz de sus ojos siempre había tenido una luz que la acompañaba y que ella desde siempre lo sentía.

OLVIDOS

Ana Pacheco

Y así fueron las luces que se vieron a lo lejos, era tal la intensidad que la desolada novia cegada quedó con el arma en sus manos, presa de su dolor y la angustiosa sed de más que la embargaba, más emoción, más adrenalina, sentirse viva después de tantos años sumergida en la oscuridad de las entrañas del hombre que la poseía era lo que quería. Nunca sería libre, nunca esas manos tocarían de nuevo sus senos tibios, sedientos de euforia y amor.

Caliente, hirviendo, caía la sangre en sus manos, en su rostro sollozo...tamaño bestialidad había cometido –Calla se dijo a sí misma, -hoy no hay tiempo de llorar. En silencio recorre sus huellas y jura encima de la fría osamenta del héroe que se había convertido aquel ser, mudo por amor, pero fugaz en sus placeres para con ella. Beso en la frente ensangrentada. Huesos apilados en forma

de cruz, recuerdos sembrados para siempre en esa playa en que en un amanecer encontraron a la virgen que ella habitaba, pero que ahora esas mismas manos suaves y azules lo despedían de este su infierno.

Un renacer fue enmarcando en sus labios al tocar esa copa de vino color sangre, un adiós, un viaje finalizado de la forma más soñada por aquella mujer. Suave, solitaria y gozosa...sí se identificó a sí misma.

Tres días después de aquella aventura, herida por los recuerdos de las canciones que sonaban en su melodiosa cabeza, se repetía mil veces en su ventana que no habría agua que limpiara su sucio pasado. Lluvia llegaba a sus ojos y la neblina se hacía presente en su pueblo, uno que ya no sería el mismo para ella desde aquella noche donde la aurora fue la única presente, en ese acto de “amor” o de renacimiento, nunca se sabrá pues Aurora ya no está.

EL FELIGRÉS

Ivonne Ruza

Esa noche juró querer al eterno, pero su sangre encendida buscó abrigo en las tinieblas. Repita su nombre -reclamaba una voz detrás del confesionario- pero sólo hubo un silencio. Así pasó varias horas: de rodillas y mudo, trataba de mirarse en el reflejo azul del vitral, sin embargo, su alma no hallaba el camino de regreso. Un canto semejante al de Orfeo cruzó su mente y la novia solitaria buscó renacer. No pudo dar vuelta al tiempo, miró sus manos y una fugaz oración hizo mover sus labios.- Ya estás de regreso- indicó el sacerdote- “las almas que penan siempre vuelven a casa”. No siempre- dijo el feligrés.

VORÁGINE

Ivonne Ruza

Esperaban por las tardes los anuncios del pueblo, recogieron sus anhelos en la proyección del linaje. Todos regresamos a la tierra- repetía Juan a su esposa desde el catre- Ojalá no les llueva por el camino- replicaba la mujer en el hollín del fogón- Caía la noche y como letanía repetida el día volvía con el mismo deseo. Así sucedió hasta que los huesos de los viejos se volvieron polvo a la espera de sus hijos.

RETRATO

Lucía Parra

Ella miraba su retrato como queriendo encontrar respuesta a las miles interrogantes que desesperadamente buscó aquella noche. En su rostro se quedó dibujada la nostalgia de muchas noches, de incontables lunas que fueron testigos de la más angustiante y temible soledad. Fueron días primaverales los que vivió junto a Rodrigo Casas. Aquella temporada que los acogió en Buenos Aires fue una especie de gozosa y regocijante luna de miel que decidieron como espacio previo a la concreción del amor eterno que alguna vez se juraron.

Se habían conocido dos años atrás en el Anfiteatro Eva Perón de Buenos Aires. Ella, deleitada por la música, escuchaba complacida las notas del piano que se expandían por todo el lugar, acordes que entraban a su cuerpo entero y que ella sentía en el más profundo estremecimiento del alma y de su casa de infancia. Era su padre quien tocaba el piano

con la más profunda entrega y de quien ella aprendió el sublime sentir de la música, no solo con el oído sino con toda su piel. En lo más profundo de su alma guardaba aquel recuerdo que la hizo renacer después de la muerte de su madre, cuando ella tan solo tenía siete años, porque su padre así se lo hizo sentir.

Todas las tardes sentada frente a la ventana escuchaba las notas musicales que su padre tocaba para ella y para su madre. Cada tarde, desolada y triste, traía consigo, no obstante, el aroma y tibieza del pecho de su madre, suaves notas que inevitablemente la hacían romper en llanto con el recuerdo eterno de ella. Esto fue lo que revivió aquella noche del anfiteatro, el recuerdo vivo de sus padres en sus tardes de desolada infancia. Por varios instantes quedó como en un sueño vivo de recuerdos, y al abrir los ojos, quedó frente a Rodrigo Casas como petrificada por el sentimiento más sublime y fugaz que la hizo regresar a sus años más sentidos aún desde la tristeza y la soledad. Frente a él creyó encontrar un poco de sosiego a tantos años de silencioso llanto, a heridas que se rehusaban a sanar. Por varios meses continuó visitando el

anfiteatro tan solo para revivir aquellos momentos que aunque la llevaban a sentir de nuevo su tristeza, la llenaban de una ternura suave y tibia que recorrían toda la extensión de su piel. Entonces, Rodrigo Casas tocaba solo para ella, dedicaba cada pieza a aquel ser un tanto tenue por la tristeza pero encendida por el gozo frente a la música.

Fue así como se hicieron novios. Victoria Soler encontró en aquel ser tocado por la música el lecho para hacer dormir sus tristezas y despertar de nuevo a la ilusión de vivir que se interrumpió en sus años mozos, aunque aún lo era, ella veintitrés años, él veinticinco. Plena juventud que les ofrecía una tregua para encontrar la felicidad. Durante varios meses se encontraron tarde a tarde, recorrían las calles de Buenos Aires; los parques eran los lugares más comunes que solían visitar. Tardes enteras hasta llegar la noche solo con el canto de los pájaros a manera de acordes musicales que iban dando por primera vez un poco de alegría a Victoria Soler. Así, Rodrigo Casas se fue convirtiendo en su refugio, en su morada, recompensa que la vida le daba después de lo desolada que quedó su alma luego de la muerte de sus padres.

Pero su mirada seguía perdida en el retrato, trasportada en el recuerdo de aquellas tardes que miraba como queriendo volver a vivirlas, como queriendo encontrar un porqué aquella noche Rodrigo Casas nunca llegó a la boda. En el rostro de Victoria Soler quedó tatuada la tristeza que le abrigó aquella noche en medio de sus ilusiones de novia. Rodrigo Casas había muerto la tarde del día de la boda frente al piano de un fulminante paro respiratorio.

CENTAURO

Lucía Parra

En el pueblo de La Puerta había un hombre que desde muy pequeño soñaba con ser un centauro. Mucho lo emocionaba leer antiguas historias mitológicas en que los dioses tenían ejércitos de hombres ejemplares a los que concedían poderes divinos; y lo mejor de todo era que tenían hermosas damas que se enorgullecían por los heroicos actos de aquellos hombres ejemplares. En las leyendas se narraban muchísimas historias sobre héroes, centauros, unicornios, dioses; personajes con poderes extraordinarios que causaban en aquel hombre una emoción inmensa, gloriosa. Pero el centauro era para él un personaje de carácter especial. Ser mitad caballo y mitad humano lo consideraba más prodigioso que simplemente montar a caballo. Este cuerpo bestiarío podría realizar acciones de sumo extraordinarias, recorrer los campos y valles de La Puerta en su extensión e

inmensidad causaría impresión en todos sus vecinos, aunque en estos tiempos no fuera muy común ver una de estas especies. Sin embargo el hombre seguía pensando en su deseo, imaginaba que siendo un centauro podía impresionar a todas las damas del lugar, ¡hasta los burros perderían crédito! La semibestia podía causar tanta sensación que ninguna mujer podría resistirse a cabalgar en su compañía, se sentirían dichosas, plenas; como especies de princesas rescatadas por un héroe.

Imaginando su deseo el hombre se fue quedando dormido, y cuando despertó, sintió algo extraño en su cuerpo. Se tocó el rostro, los brazos, las piernas; y pudo sentir que no era la textura habitual de su piel, había más vello de lo normal, había dureza. Sobresaltado se levantó del sofá y fue a mirarse al espejo, impresionado observó que su cuerpo era un híbrido entre humano y caballo. Piernas y cabeza estaban totalmente convertidos en miembros animalescos, un completo humanoide. ¡Pero esto no era lo que yo deseaba! –

Pensó- ¡Los centauros no son esto que ahora soy. Así no impresionaré a nadie, así solo causaré risa entre la gente!

Ciertamente el hombre no podía ser más que un objeto circense, cabeza y piernas de caballo constituían extremidades superior e inferior de un diminuto cuerpo que se perdían entre ambas extremidades. Aquello no representaba virilidad sino más bien comicidad. Entristeció el hombre ante semejante acontecimiento. No podía sentir más que vergüenza ante aquel hecho.

Varias semanas después, al pueblo llegó un circo. Un poco optimista el hombre pensó: ¡Si no puedo recorrer los campos y valles e impresionar a las damas como quería, al menos podré ganarme la vida en este circo! Se vistió de mago, y con pañuelo y sombrero se dirigió a la administración del lugar. De inmediato fue aceptado por los dueños, pues indudablemente causaba impresión, y ante el público sería todo un espectáculo. Al llegar a su primera función, movió el sombrero y despertó de su sueño. El hombre sudaba a cántaros.

COMPILACIÓN POESÍA

“Todo se resuelve en las palabras. Cuando tengo confianza en ellas, todo va bien. Me fascina el interior de las palabras y encontrar, aun en las más desahuciadas, valores emotivos y asociativos. (...) Creo que el lenguaje poético de mi tiempo es un poder todavía virgen capaz de producir mayor revelación del ser humano. Aunque tentación tan grande supone una constante pugna entre la ambición de revelar y la necesidad de comunicar.”

Humberto Díaz Casanueva

MANTRA

Arsenia Mello

En silencio...para mirarse hondo, para saberte,
Ella enciende a voluntad sus sueños, aferra una
plegaria,

Antiguos resplandores que atesora.

Asciende como un soplo o un murmullo,

Acarrea las edades, sus estremecimientos, sus
saberes.

Traduce en sus visiones las mudanzas

Y en las encrucijadas, los destinos.

Desde la tierra sube hasta tus plantas,

En torrentes de ríos interiores su savia alienta,

Fluvial enciende en la cima de tus sienes

La canción de la aurora,

El zumo de la vida.

El festín de los juegos vespertinos.

Es la cifra sagrada en la copa del alba, el
resplandor, la cura.

Sosegados los egos, los miedos, los deseos, ella
viene a nosotros...

Sé paciente en la espera. Bebes sólo una gota
De ese licor celeste que te acerca.

Ha destilado allí las luces y las sombras
De tus metamorfosis y tus dudas
Ahora que ella junta las huellas y las flores
Y las premoniciones. Ahora, sin la venda,
Los otros, tus fantasmas, se disipan.

Esa palabra blanca de gaviota
Canto rodado vela nuestro sueño, Fósil de luz
Destello de tiniebla.
La llave de tu alma facetada. Mantra

AMANTE

Arsenia Mello

De un espejo de sombras
Tu llamado
Voz que rima pasiones
Aparta de mí el cáliz
De otro infierno
Vuelca el zumo del mal
Sé mi animal sagrado
Para tañer tu alma
Sé infinito y escánciame
Alada imaginaria Seré perversa y dócil
Tu música de oleajes
En el bien...del mal
Díscola

A UN RETRATO

Arsenia Mello

Enigmático solfa en lienzo inerme
De ti la infinitud procelosa confieres
A mí la vid ardiente de tus lides
A mí, transeúnte sombrío, vigoroso
Portento en tu melancolía
A mí la terquedad en la espesura
Caída en sierpe dulce del deseo
A mí la noche arcana esa hada inerme
De los cantos oscuros-luminosos
Y las finas arenas de tu ser imposible
Materia inextricable en fuego blanco
Visiones de tu cuerpo que gano en fantaseos
Con el alma y las vísceras
Voraz ciñéndote
Y saciada en absoluto
Incierto
En todo
Esparcido
Y en ninguno

BÚSQUEDA EN SUEÑOS

Armando Peña

¡Agua! Gozosa fuente de sueños,
Una tiniebla solitaria ilumina el renacer.
Madre que da sus manos
Par repetir el suvenir tenue
Donde mueren los caminos y nacen las noches
sagradas.
Te busco en todo ello,
Te pienso y te añoro carne somnolienta,
Cruz de aire caliente

LLENOS DE FALSEDAD

Armando Peña

Te erguiste como infinito de hechos transmutados,

Los soñadores te convergen en ferias y letanías

Donde todos te confieren glorias sin cesar.

He de aquellos que profanan tu suelo

Para darse golpes de pecho sin sentirlos,

Imitando lo imitado

Recurrencia de actos constrictivos

Carecientes de sentido.

¿Dónde está la máxima prueba de amor que
buscabas?

Nada queda sino la hipocresía por la que te añoran

En las ferias de este pueblo.

MUJER ALFABETO

Katiuska Briceño Lozada

En tus pechos se enciende e ilumina el verso.
Las musas acuden a mirarse en la aurora tenue de
tu rostro
Buscan aromas lejanos para renacer en tu canto,
en tu lecho, en tu abrigo. Suaves notas brotan de
tus labios
Tu palabra alarga el silencio de la noche
Bajo la desolada y triste playa, el mar azul calla.
Mientras, caigo en tus brazos como en un lecho de
rosas frescas
Abriendo una herida fluvial
Por donde brota el silencio de mi alma convertida en
llanto.
En el silencio de la noche,
Tú, mujer alfabeto
Te conviertes en lecho sagrado,
Un refugio al que llego gozoso para renacer bajo tus
manos

En las alas de los pájaros azules,
En las ruinas de este mar sagrado,
En lo eterno de este tibio sueño.
Mujer alfabeto
En tus senos se enciende y muere el verso.
Libérame de este silencio.
Salgamos, seamos uno en la palabra.
Cantemos al mar, desde la penumbra de estas
ruinas.

ALEGORÍA A LAS IDEAS

Frank S. Daboín M.

Desnuda te muestras ante lo nouménico
Vestida y polisémica ante lo fenoménico
Gaviota cualquiera que emprende vuelo
Tenue recuerdo que causa llanto
Aun así, eres ave sagrada que renace solitaria
Madre que nunca abandona
Musa que ilumina tinieblas
Luz que enciende recuerdos
Héroe con manos sin huesos
Retrato de novia que nunca se olvida
Fresca agua donde abrigo mis pájaros e ilumina el mundo
Campo con eterno recuerdo
Fluvial de consejos que mueren
Camino que alcanza su destino.

LUCIDEZ EN LA LOCURA

Frank S. Daboín M.

Ingenuo artista que enalteces la cordura
Realista ciego que limitas tu inventiva Espectro sin
Luz y Brillo
Hombre que abandona las musas
Desvío gozoso que despierta los recuerdos
Retrato de mundo sin nombre ni aromas
Tinte sin rostro que plasma lo irreal
Locura fingida cuan artista sagaz
Cristales cruzados que desdoblan lo real
Fluvial de luz que desvía la mirada al campo
imaginario
Objeto sin luz que traga todo verso y cuerpo astral
Ilusoria realidad que mitiga oscuridad
Lucida locura, cuna de mis musas
Lienzo sin cordura
Lucidez de mi locura.

MEDITANDO FRENTE AL MAR

Evelyn Urbina

Azul cielo decorando la inmensidad de las aguas,
Desde aquí te contemplo, al tiempo que el silencio
Se mezcla y se confunde con la oración
Que en mis oídos resuena.

Cae la noche,
Paseo solitaria entre mujeres y hombres llenos de
cansancio,
Muchos con la mirada triste y las manos débiles,
A la espera de alguien,
Un turista quizás
Quien pueda valorar la creatividad de su trabajo.

Coloridas prendas, adornos
Detalles trabajados por grandes artesanos,
Accesorios peculiares de una cultura
Tan lejana y tan cercana a la vez.

Al transcurrir el tiempo, avanzo en mi camino
Para hacer un retrato,
Pudiendo así conservar el recuerdo de tan
hermosas playas,
Su gente, su fauna.
Entiendo que debe ser más de una imagen,
Muchas imágenes, una secuencia,
Un video,
Varios videos.

No se puede desperdiciar ningún detalle,
Todo es importante
Esas reservas, ese misterio
Todo se mantiene a pesar del cambiante clima
De la rutina de la noche dándole paso al día;
De la luna descubriendo al sol, entre las nubes, el
viento y las estrellas.

La oración y la alabanza fluyen nuevamente
En el silencio del alma agradecida,
Gritando sin cesar,
Inspirada por las maravillas que los sentidos
contemplan,
Al ritmo que también el fuerte oleaje
Permite a los surfistas
Experimentar la perfección de lo creado.

ITINERARIO

Evelyn Urbina

Al señor Adolphe Terraza

En tu notable paso por el mundo,
Conociste personas maravillosas,
Que apreciaron tus numerosas virtudes.

No perdiste ni un detalle de todo el recorrido,
Viajaste por muchos países y formaste una linda
familia.

Con sumo cuidado y orden, clasificaste cada
registro de modo que el recuerdo se mantuviera
actualizado Y con quienes compartías, pudiesen
también experimentar la grandeza de los lugares
visitados.

Excelente padre, Hombre ejemplar,
Gran trabajador y conocedor de la amistad sincera,
Con una inmensa calidad humana.

El don de la palabra te fue dado sabiamente, por lo
que con gran atención y afecto estabas dispuesto
a colaborar y compartir.

Cuantas experiencias, alegrías y tristezas guardabas en tu mente y corazón.

Alma noble,

el mejor vecino que se puede tener en un país lejano.

Amoroso esposo, fiel en todo momento a la madre de tus hijos aun después de su repentina partida a la morada eterna. Como olvidar las lágrimas que de tus ojos se iban desplazando cada vez que orgulloso hablabas de los momentos de felicidad que compartían.

Y es así como hoy me doy cuenta de que ya te has ido.

Sí. Nos despedimos sin saber que físicamente en aquel café no te vería.

Las luces se siguen encendiendo y la noche cae diariamente,

Turistas circulan extasiados las copas de vino van de una mesa a otra. Tú sigues allí desde la distancia, sonriendo en una estrella junto a tu Estrella,

la reencontraste al fin, ya sin lágrimas.

La extrañabas mucho, lo sabía.

Mientras tanto, seguiré contando al mundolo afortunado que se es teniendo ángeles terrenales y celestiales.

SUEÑOS

Evelitza Urbina

Sueño que la brisa roza tu piel
Helando tu rostro
Me sonríes
Me miras con amor,
Con miedo
Hay desespero.
Cierro los ojos un instante.
Te vas.
Lloro como nunca lloré
Sin lágrimas en mis ojos
Estoy triste, desolada.
Observo mi cuerpo y no te siento
Sangre brota de mi pecho
Lo toco con mis manos
Mis labios tibios te quieren besar
Pero aquí estoy, solitaria.

Me acerco a la ventana

Todo se oscurece, todo es tiniebla

Quiero correr pero no puedo.

Regresa.

Un grito se escucha a lo lejos

La casa está vacía

Soy yo, es mi voz.

Mi mente recuerda el calor de tus brazos

Mis huesos tiemblan de una manera fugaz

El amor se está muriendo

Hay una esperanza

Despierto.

AMOR

Evelitza Urbina

Al mirar tus ojos entiendo lo que es el amor,
Cuando estoy contigo el tiempo se detiene
No hay otro mundo, no hay otro lugar
Solo tú y yo, cuando estamos juntos.
Aunque a nuestro alrededor todo siga igual
Contigo el amor crece como un manantial.
Qué alegría es poder contemplarte cada día
Eres fuego en mi interior y tranquilidad al alma
mía.
Cuando tocas mis manos enciendes todo mi ser,
Qué bonita es la vida cuando te puedo tener
Y al segundo que te vas ya te quiero ver.
Es un gozo el que siento

Como una explosión en mi pecho
Si así se siente estar en el paraíso
¿Eres tú parte del mismo?
Corriendo hacia ti encuentro un abismo
De amor a infortunio
La vida cambia en un segundo
Alimento de mi alma Amor de mi vida
Vuelve a mí
Te espero aquí todavía.

ESTOY AHÍ Y TÚ AQUÍ POR SIEMPRE -POEMA A MI PADRE-

Kabir Mendoza

No sé cómo pero estoy ahí. Aunque no esté mi cuerpo y solo parezcan dos personas estoy ahí. Estoy en la sonrisa de un abuelo que observa con alegría el rostro de su nieto. Estoy ahí, sintiendo como me sostienes más allá de una generación con valentía y orgullo. Estoy ahí en esa mirada profunda, sabia y cargada de experiencias. Estoy ahí sintiéndome volar, crecer y mirar alto con confianza y esperanza. Estoy ahí observando ese reloj que me recuerda que aunque el tiempo pasa y deja su huella, no borrará jamás los recuerdos de una crianza y una experiencia de vida que forja tal cual barro el alfarero, con amor, paciencia y determinación. Estoy ahí en esa escena de un día del padre, feliz así como cuando logras ver, vivir y palpar un sueño hecho realidad, verte sujetar y elevar el hijo de tu primogénito, señal de esperanza de una generación que avanza.

Y ahora, la oscuridad, el vacío y la desilusión me embargan. Ese sentimiento agudo que me remonta a esas experiencias que se viven cuando somos niños, cuando descubrimos que nuestro súper héroe favorito se borra de nosotros, se va, se apaga. Ese sentimiento de no poder contar ya con tu presencia, con tu palabra, con tu consejo, con tu olor en el abrazo, con tu seguridad en la mirada, con tu humor en las celebraciones, con tu ejemplo en las adversidades. Te fuiste a transitar el camino de la trascendencia, emprendiste otro viaje donde no te puedo ver ni por ahora visitar. Ahora temo no poder contener todo lo que me dejaste, cómo continuar de este lado del universo sin que el tiempo y la vida me borren tu recuerdo. Pero en medio de ese desconsuelo veo de nuevo tu foto con mi hijo, ese hijo que con sus ocurrencias e inocencia pidió su acostumbrada bendición en medio de flores, coronas y llantos en aquel campo santo donde sembramos tus restos, lo observo actuar, reír y jugar y es cuando he entendido que:

No sé cómo pero estás aquí. En la mirada de mi hijo cuando sabe que estoy ahí para protegerlo. Estás ahí cuando juega sobre mi pecho y cuenta

cada uno de mis lunares, Estás ahí cuando me desprendo de cualquier actividad con tal de compartir con mi hijo un juego de pelota. Estás ahí cuando debo ser firme en las reprensiones para corregir alguna pataleta. Estás ahí cuando de madrugada superviso que no moje su cama, y si lo hace cambiar sus ropas y sábanas dándole una bendición después de cerciorarme que está tranquilo. Estás ahí en esos ojos brillantes cada cumpleaños cuando hago llegar el regalo a sus manos. Estás aquí en esa preocupación que siento de estar siempre para él en cada paso, en cada escenario, en cada lucha y en cada meta alcanzada.

Estás aquí Padre amado, en mí, con tu ejemplo y legado que ahora como una voz me inspira diciendo “te toca a ti”, me toca ahora emprender ese camino en el cual, nunca estaré solo ni falto de entendimiento, pues DIOS y la vida fueron buenos conmigo al darme un maestro en la tierra. Ahora más que nunca estoy ahí, y tú aquí y de seguro así seguirá siendo mientras un hijo siga recibiendo tan profundo y dedicado ejemplo.

DESDE EL CANTO

Gladys Gutiérrez

Desde el canto enciende el verso que ilumina
Falta el aire caliente
Y el sagrado azul de tu recuerdo mientras vivas.
De los labios de alguien brota una canción
Las musas ven pasear tus aromas en la piel de
otros
El viaje marca el camino
Busca alas en el encanto de la novia
Sus suaves manos marcan
El eterno recuerdo de su llanto
Porque mirarse en la fuente
De los tibios brazos de su aurora
Sueña en la tiniebla
Y alarga el silencio de sus olvidos
En su lecho
Por siempre.

ROSTRO EN EL TIEMPO

Gladys Gutiérrez

Somos tanto como consejos no dejamos
En las ramas
Nuestra madre muestra su rostro en el tiempo
Su nombre en la casa huele a cosecha
Y su retrato calla.
Fresca y gozosa renace en el lecho
Por siempre
Quieta busco mi sueño puro
Y olvido lo triste que he vivido
La fugaz oración en esta noche de playa
Deja atrás los olvidos
Y busco mirarme.
En la fuente del renacer.

AMARTE

Rohmer Rivera Moreno

Desde aquella noche inolvidable no dejo de
pensarte,
Se me hizo eterna esa contemplación,
Pues tanta belleza no deja sino enamoramiento.
Uno quisiera ser el héroe que logre cautivarte,
Y como a ninguna otra amarte,
Salgamos juntos a construir ese camino
Recuerda esta propuesta
Que quiere ser definitiva.
Sé que eres valiosa en tu hermosura
Que llegaría a la muerte en tu contemplación,
Que estaría a tus pies con determinación
Y hasta te escribiría con los signos
De una Poética
Que se haría Arte en mí
Para ofrecerte salmos.
Sólo sé que es por estos versos

Como puedo decirte lo mucho que te amo.
Piensa en ello,
No quiero otro fin que el de regocijarte
Y lograr generar una sonrisa en tu rostro.
No habrá descanso en mí
Ante la necesidad de una palabra tuya
Día y noche como espacios afectivos
De esta declaración sin fin.
De dilatar
La dimensión de este amor,
De este estado interior que me consume.
Puede haber mudez en mi mundo interior
Dejar la vida en una contemplación pasiva,
Pero Dios te ha creado bella
Y mereces un amor,
Este amor que bulle en mí interior,
La palabra profunda que emerge
Un testimonio de felicidad
Que debemos compartir
A través de una querencia
Que tenga
La dimensión que entre los dos
Podamos darle
Enamorados.

¡GRATIFICANTE ESFUERZO!

Rohmer Rivera Moreno

De antemano reconozco
Que todo esfuerzo extraordinario, De alguna forma,
Es retribuido también de modo extraordinario.
Es por ello que me regocijo
Al cumplir lo pautado,
Pues celebro lo alcanzado.
Porque en todo trance
Es el esfuerzo es lo que nos lleva
A ser valientes
Y de cierta forma, a ser independientes.
Es nuestro esmero lo que nos llena.
Pero no sólo nos hace ser osados
Aun en el fracaso.

Muchos intentan hacernos fracasar,
Nos desalientan en sus propósitos,
Nos muestran sus más aviesa afrenta.
Ante ello se deben renovar esfuerzos,
Mostrar denuestos e hidalguía como valores,
Resiliencia y aguante en pleno ruedo
En lo que la esperanza
Sirva de guía, en toda dirección posible
Ya que es gratificante decir
En todo caso
“Yo sí puedo”.

AMOR DE DIOS Y DE LA VIDA

Carlos Mármol

El amor se enciende
En la profundidad del ser
El amor sagrado mandamiento
De Dios
Que tanto nos amó
Que a su único hijo
De brazos
En la cruz entregó.
Por eso
Aunque sea doloroso amar
Hay que practicarlo
Porque
Sólo donde hay amor
Fuente de fortaleza

Humildad tendrás.
Luces de esperanza
Puedes encontrar abrigo y cobijo
Suaves manos
En todas tus tareas
Ellas te ayudarán
Una estrella ilumina
Tu camino hallarás al andar
Con sólido escudo
Con el que Dios siempre
Te protegerá.
De agua muy fresca
De su manantial
Para tu andar
Te proveerá
Bendecir tu camino
Durante todo el viaje
Que tú emprenderás
En los días y en la noche
De toda tu vida
Por siempre y hasta la eternidad
Dios
Su bendición de amor eterno
Siempre te dará.

DIVINO Y COTIDIANO

Carlos Mármol

Lo divino de Dios procede
También lo grandioso y lo majestuoso
Porque Él perfecto es
Nos cubre a todos
En la inmensidad de su amor
Nos deja el recuerdo
De Él mismo
Y de María
Para que ejemplo sean.
Con la existencia
Y su vida nos bendice
Porque grande es su divinidad
Muchas cosas nos da
Para la vida
Comida y bebida
Y luz artificial.
Son elementos llenos de grandeza
Que conforman parte de lo material

Pero lo más grande y lo más sublime
Debe ser su divinidad
Mezcla perfecta entre lo suyo
Y lo terrenal
Recuerdo que siempre
Presenta ha de estar
Entre cada uno de nosotros
Para nunca errar.

ABRIL

Ana Pacheco

Estrellas en un camino ancestral
Miraba el recorrido de aquella niña angelical
Temida por los hombres
Que profanaban su nombre
No tendría otro camino
Sino el de perderse en el horizonte.
Mañanas de abril, un cielo diferente, sin duda
Un día
Que sería distinto para aquella niña
De abril.
Señal
Le hablaban,
Gritaban,
Susurraban,
Pero ella no comprendía.
No se sabe ni sabrá

Si esa melodía de alabanza
Sería la última
Que escucharía aquella niña.
Ahí estaba
Era de loco no verla
Su ángel de abril
Se había partido
Pero allí estaba para verla
Sólo tenía que saber ver:
Ver aquí, Ver allá,
Ver y ver.
No llores, no grites, no guardes rencor
Ella está ahí
Sólo debes alzar la mirada
Y la verás.

ALAS

Ana Pacheco

Querida amada mía, no salgas sola sin atrapar el sol en tu mirada fría como la noche y suave como tu piel.

En el camino que halles faltarán azules que el tiempo te dará, mis oraciones en tus mudos recuerdos golpearán en mar que nos divide, pero juro que en este viaje al cual partes hoy, será el encuentro del mañana.

No llores por mí, eterno será tu silencio que opaca la aurora de mi ser; mas, aquí estaré, abrigada por las calientes aguas de la fuente que me ha dejado de un amor que nunca ha sido amor propio. Renace en los pájaros, en el colibrí que da vida, retrata en mi palma el ser que un día fuiste, haz de mis manos un hogar para el que lo necesite y de mi voz una dulce nota de suaves y contundentes consejos para las noches de niebla.

Salgamos, seamos libres sobre las nubes azules de los recuerdos que ahora tendremos juntas, musas de nuestro amor, una casa soñada con risas y gritos de emoción al salir sangre de mí, ahora si estás, ahora soy madre y se ilumina en tus ojos el renacer de tu alma en un nuevo ser. Mira, sueña, llora, mora, hemos llegado, somos eternas.

BENDITA ERES AUNQUE ESTÉS HERIDA

Marly Aguilar

Bendita eres entre todo el continente

Oh amada mía

Extensas sabanas conjuran tu encanto

Su hermoso horizonte

Se expresa en tu canto; Majestuosas y altivas
montañas

Interrumpen tus llanos

Para engalanar con sierras y picos

Tus suaves entrañas.

Bendita eres hermosa novia mía

Porque no conforme con la magia de tus llanos y
montañas

También se encuentran en tus venas

Selvas, lagos, médanos y playas, Demás de los
tepuy

Presentes en la Gran Sabana Entre ellos el
Auyantepuy
Y el singular Roraima; Son tantos tus encantos
Que quisiera aquí nombrarlos
Me lo impiden tus quebrantos
De este tiempo tan extraño
Donde mueren tus rosas por tanto daño.
Bendita eres madre mía, Aún en este día
Donde luces triste, desolada y mal herida
Pues sobre tu lecho hoy se abriga, La violencia,
corrupción y la mentira
Que en tu aire cada vez más se respira; Salgamos
de este camino,
De este viaje perdido,
Las ramas frescas del amor
Alivien tu dolor
Sean musas vivas, fuente de inspiración
Donde dancen las más bellas notas de tu corazón
Para con el canto de los pájaros
Tus labios entonces
Una hermosa canción.
Sueño con verte renacer, oh! madre mía
Que salgas de las tinieblas
De esta noche fría,

Que ilumine el rostro de tu aurora
Hoy dormida,
Como esa estrella en la mañana
Que nos da vida
Levanta tus alas
Gaviota de la mar perdida;
Los hombros, brazos y manos
De quienes te amamos
Se esforzarán si descanso,
Para con dedicación y trabajo
Sacarte de este triste ocaso
Mi Venezuela querida.

SACADA DEL OLVIDO

Marly Aguilar

Los años con sus destellos
Lograron borrar tus pasos,
Tus besos, tus caricias
Todo tu mar de encanto
Ya no existen tus manías
Se fueron con el ocaso
Tu voz, tu sonrisa y tu canto
También se fueron sin retraso.
Algunos dicen que fue una amnesia
Que se apoderó de tu espacio
Que fue la mente y no los años
La que un día
Te sacó de mi palacio
Yo no sé quién haya sido
Ni a donde te has ido
Aunque trato de buscarte
No te encuentro en mis repasos.
El tiempo ha pasado

Me siento confundida
Una noche sin descanso
Me cubrió su osadía
Sumergiéndome en un pasado
Que para mí no existía,
Allí no existe el ocaso
Está tu luz encendida
Tu rostro brilla de alegría
En mi mundo de fantasía
Ahora vive tu recuerdo
Te he sacado del olvido.

EL SILENCIO DEL MAR

María Atilia Villegas

Salgamos al mar,
Donde suaves luces
Iluminan la noche
Fresca y desolada.
El silencio inevitable
Permite escuchar
El dulce canto
Y el oleaje del mar.
Camino a tu lado,
Disfrutando el paisaje
Y las canciones
Que nos brinda el lugar.
Fuentes de inspiración
Para los seres presentes,

Que quieren extasiados
Sus improntas cantar.
A otros niveles
Se pueden apreciar
Los aromas diversos
Que tiene ese mar.
Allí se dormita
Suenan las palmeras
Que rodean el paisaje
Sin dejar de lado
Una imagen de luna.
Con sólo silencio
Somos capaces de escuchar
Las maravillas brindadas
Por las olas del mar.

TEMPLO PARA EL AMOR

María Atilia Villegas

Infinito viaje en el hogar de Dios
Que llena mi corazón de amor
Renazco en el silencio de mi oración
Mientras bebo la sangre del Señor.
Es aquí donde todo cristiano perdona
Sacando su alma de las tinieblas
Y cosechando en sí mismo la paz.
Virgen María Santísima
Mi dulce consuelo
Gozosa reina de los cielos
Y Madre de El Salvador.
Iglesia rodeada de naturaleza
Donde muere la tristeza
En la majestuosa oración
En los hombros del Señor.

EL NEGRO Y SU ARTE

Carlos J. Zambrano H.

El negro Pepe cantaba,
Toda la madrugada,
Junto a su loro Juancho
Un poema dedicaba.
El negro Pepe tocaba
Y su loro cantaba
A las lindas muchachitas
Que por ahí se paseaban.
Una golondrina silba
Toda ella exaltada
Y junto al loro Juancho
Linda melodía daba.
El negro Pepe tocaba
Y con flores se alumbraba
Componía sus melodías
A aquellos que suspiraban.

Loro Juancho, ¡vuela ya!
El piano sonando está
Apúrate golondrina
Que el negro Pepe se va.

SUEÑO

Lucía A. Parra M.

Aves que extienden sus alas hacia caminos inciertos
Estrellas resplandecientes en medio de la desolada
noche

Árboles que intentan plantarse perpetuamente, en su
cosecha,

y en cada rama que hace brotar la rosa, aún con
espinas.

Sueño,

noche,

silencio ante las sombras del camino.

Eso somos frente a la vida,

un manojo de sueños anhelando ser recuerdos al
abrigo del tiempo.

UTOPIÁS

Lucía A. Parra M.

Te sueñas autómatas
El poder en lo universal es tu deseo,
el poder en lo cuántico.
Gobernar el espacio y sus técnicas
que no es más que un poder en lo efímero, lo caduco,
lo fugaz.

Tus utopías se metamorfosean a la velocidad de la luz,
Intermitente luz que no permite encender tus
verdaderos sueños;
los enmascara, los diluye en la vastedad de un
cosmos tecnológico
Que te hace efímero, caduco, fugaz.

No te pierdas, por favor no cedas
No pierdas el horizonte de tu ser,
holograma de tus anhelos.
Búscate a ti mismo desde la certeza de una
empresa siempre inacabada
Una necesidad siempre renovada,
auroralmente renovada, deseada.
Utopía no efímera, no caduca, no fugaz

CAÍDA

Ivonne Ruza

Caliente el ser y las tinieblas
Donde la hora del verso ilumina... Una tenue
sonrisa de huesos sucios
Hizo escudo en los brazos de la cruz.
No es el tiempo de la musa sacra
No es el tiempo del campo y el aroma.
Se recogen los hombros como alas de viaje y, al
abrigo de la noche
Un beso cosecha la desolada tristeza.
Calla la sangre y el silencio enciende el blando
llanto del recuerdo... Mueren los puros en la
metáfora fluvial de una herida.

TAPIAL

Ivonne Ruza

Un tapial hundido en la miseria... La penumbra
cobija los recuerdos,

¿Cuánto cuesta el silencio de las sombras?...

En la tarde el frío va colando la nostalgia.

Somos dos en una misma huella, sostenemos el
tiempo con el humo de la leña.

Recoge la brisa entre la hendidura

Y una hilera de ojos asalta el misterio.

Los gallos ya no cantan por esta tierra,

No hay un ruido en el café...

Una Cómbala venida en las entrañas, unos muertos
colgados en el corredor.

Un tapial se hunde en el tiempo.

EL AUTOR



Alí Medina Machado

Cursó sus estudios de Primaria y Bachillerato en su ciudad natal. Profesor de Castellano, Literatura y Latín, egresado (Magna Cum Laude) del Instituto de Mejoramiento Profesional del Magisterio - Caracas. Profesor de dilatada carrera magisterial en educación media y universitaria, en Liceos de Trujillo y en el Núcleo Universitario “Rafael Rangel” de la ULA. Gremialista. Miembro del Colegio de Profesores de Venezuela, Seccional Trujillo. Cronista.

Periodista y Locutor Profesional. Articulista en periódicos regionales y nacionales. Autor de una extensa bibliografía. Premio Nacional de Literatura (Mención Crónica Escolar) IPASME-Caracas. Premio Regional de Conservación-Trujillo. Trujillano del Año-Trujillo-2012. Premio Regional de Historia Trujillo- 2020.

Miembro Correspondiente del Centro de Historia del Estado Trujillo 1988. Individuo de Número del Centro de Historia del Estado Trujillo 1998. Miembro Correspondiente del Centro Bolivariano del Estado Táchira. Director de Cultura del Estado Trujillo. Presidente del Ateneo de Trujillo. Ex-Cronista de la Ciudad de

Trujillo. Reconocimiento del Colegio Nacional de Periodistas-Seccional Trujillo. Medalla de Oro del Diario El Tiempo-Valera. Medalla de Oro de Radio Trujillo. Condecoración Andrés Bello. Segunda y Primera Clases. Condecoración Mérito en el Trabajo, Primera Clase. Distinción Bicentenario de la Universidad de Los Andes. Distinción Mérito Académico APULA-NURR Trujillo. Condecoración Estrella de Carabobo- Única Clase. Ministerio de la Defensa. Condecoración 27 de Junio. Segunda Clase. Ministerio de Educación. Condecoración Cristóbal Mendoza. En Tercera y Primera Clases. Trujillo. Condecoración Ciudad de Trujillo. Segunda Clase. Condecoración Honor y Gloria. Consejo Legislativo del Estado Trujillo. Padrino General de Promociones universitarias. Condecoración Rafael Chuecos Poggioli, Primera Clase, de la ULA.

Esta publicación, producto del taller de escritura, “*Leer para escribir*”, reúne contenidos de una lengua en función de creación o re-creación. Constituye un hecho verificable que muestra a los participantes auténticos y revelados en un hacer que los motiva hacia el logro de resultados que, en todo caso, los faculta para el acto productivo de la escritura literaria. Es decir, este libro es una facultad exteriorizada de lenguaje, dictado por la razón colectivizada en esta ocasión, un espíritu hecho escritura y creación.

La primera parte de la obra, “*Compilación Narrativa*”, identifica uno de los aspectos que dieron forma al Seminario, contenido de la temática que integró el programa dirigido a dar a conocer los distintos trabajos presentados en la tríada ensayo, poesía y narrativa (relatos cortos). Reúne, en este último aspecto, un conjunto de creaciones de muy diversos contenidos y escritura; de referentes textuales, creaciones sensitivas y emotivas, de diferentes grados de objetivaciones y subjetivaciones, de criterios conceptuales en sus motivos, unos desarrollados y otros como meras enunciaciones, pero todos normalizados a través de un lenguaje bien manejado, con alto valor lingüístico- literario, como puede determinarse con la lectura.

La segunda parte de la obra, “*Compilación Poesía*”, es un ejercicio sencillo de la escritura poética es, sin embargo, una propuesta valiosa, un descubrimiento o revelación; una osadía si se quiere, dulce osadía como son las revelaciones.